

EL COJO ILUSTRADO

AÑO XIII

1º DE AGOSTO DE 1904

Nº 303

PRECIO

SUSCRIPCIÓN MENSUAL.....B. 4

UN NUMERO SUELTO.....B. 2

DIRECTOR:

J. M. HERRERA IRIGOYEN

EMPRESA EL COJO — CARACAS — VENEZUELA

EDICION QUINCENAL

DIRECCIÓN: J. M. HERRERA IRIGOYEN & CA.

Este 4 — Número 14

CARACAS — VENEZUELA

NO SE DEVUELVEN ORIGINALES



MORENA. — Por G. Bellanger

GRECIA Y PALESTINA

SU ANTIGÜEDAD



DISCURRIASE en un centro de hombres leídos sobre puntos serios y cronológicos; y allí, exigida en concreto mi manera de pensar, expuse sencillamente: Que entre las antigüedades orientales, la hebrea, representada para mí, en Moisés, era una de las más altas que recuerda la memoria de los hombres. Sobre todo, agregó:

es muchísimo mayor que la antigüedad de la Grecia, que hoy conceptuamos como de las más retiradas ó remotas.

Tal fue mi sentir en aquel punto, tal mi dictamen; pero aquellos señores, á imitación de Nerón viendo arder á Roma, ¡*Halosis Illi!*, exclamaron; y como si yo denostado hubiera á la Belleza, ó hubiera de muerte herido á la Poesía ó al Arte, cayeron sobre mí impetuosos y acerbos para subyugarme, para estrecharme y reducirme á su modo de discurrir y de pensar. ¡Estulto empuño!

En el campo hermoso, pero no muy grande, á la verdad, en que luce la energía é integridad moral de los hombres, mi carácter,—en el sentido que se tome,—está más que delineado y conocido; y si es en escala mínima como puede medirse mi intelecto, no importa; que suple á aquella escasez el anhelo constante de mejorar, y colma el vacío la persistente y honorable ambición de los propósitos.

Como no fui ciego é irracional *grecómano* en un punto como aquél en que, de cierto, no lleva Grecia la mejor parte, hubo apóstrofes y juicios anticipados; y hasta alguien hubo, descomedido é inconsulta, que llegó á calificar mi parecer, como resultado natural de influencias católicas y predominios religiosos.

Allá él; que no habré de ser yo quien venga hoy, en la tarde ya de la vida, después de tanto tiempo y tras largo discutir y batallar, á hacer la omologesis de mis sentimientos religiosos. Pero puede saber el intolerante amigo, que en cuestiones de religión pienso con entera y cabal independencia, sin reatos del pasado y sin imposiciones del presente, porque no hay más luz á los ojos de mi espíritu, que la mucha ó poca que arroja mi conciencia, ni oigo otra voz, que la de la razón inteligente y libre.

Y como fueron aquellos sus argumentos inconsistentes y pobres, por no llamarlos baladías, yo relegué al último extremo, entonces, las frases inconvenientes que se permiten los caracteres dominadores y absorbentes, y entro hoy á defender sin inquina, pero sí con beneplácito, mi opinión en el debatido asunto.

*

**

Es de todo punto incontrovertible, por averiguado y sabido, que para hallar la más alta antigüedad de nuestra especie, ha de ir la mente humana á encontrarla, allá, entre los signos pétreos, que en el prakrito sagrado grabaron en los suntuosos monumentos de la India ulterior las razas primeras, amarillas, ellas, no

blancas, y mucho menos caucásicas puras.

A contar de muchos y largos siglos, y cuando civilizaciones que bien pudiéramos llamar fabulosas, recreaban y embellecían la tierra, es cuando vemos á la Grecia que combate y vence en las guerras médicas; pero aquel triunfo como su gloria quedaron localizados, y el mundo de entonces no fue griego. Más griego fue, cuando, muerto el impetuoso conquistador que arrastró á la India las falanges macedonias, repartiéronse sus Capitanes la enorme herencia y entronizaron en el Oriente diversas dinastías. Pero aun así; el elemento autóctono siguió prevaleciendo.

Disminuye desde luégo el mérito de una antigüedad de dos á tres mil años que puede presentarnos hoy la Grecia, si retrogradando un poco en el tiempo y encaminándonos al Oriente, penetramos en el sabio y autorizado Egipto, mucho más, muchísimo más viejo que Grecia, la risueña península de mares que arrojan luz y auras que dan perfumes; y allí encontraremos el poder de los khamitas constituido hacia ya mucho, en floreciente y rico imperio. Continuemos un poco más, siempre hacia el Este, y llegaremos á la abrasada región de la Caldea, muchísimo, pero muchísimo más antigua que la Grecia; y veremos allá, en Asiria y Babilonia, los súmeros y acadios, que son turanios, razas primitivas, fundamentales, no blancas como la griega, sino mongólicas, y razas que, si al correr de los días confundiéronse con elementos arios y semitas y fueron, al fin, vencidas, no por eso pasaron por el escenario del mundo sin dejarnos los testimonios fehacientes de civilizaciones originales, de las primeras y de las más ostentosas.

Y haciendo en este momento caso omiso de intereses, de pasiones y hasta de antagonismos explicables, es motivo siempre de estudio y reflexión para el espíritu pensador, encontrar una nación como la China, con una estructura gubernamental reguladora y fija, é instituciones sociales que han permanecido inmovibles sobre sólidas bases, á través de todos los conflictos de más de *cuarenta siglos* de existencia. ¿Qué es pues,—como punto comparativo,—la antigüedad de la Grecia, á la faz de las antigüedades anotadas, que como hermanas parecen de los elementos primeros, constitutivos del planeta?

Pero pasemos ya de ésta como sinopsis general, á un punto más determinado y pertinente.

Tanto entre los anales é historias de la Grecia, como en sus fabulas, nada se encuentra más antiguo que Inaco y Foroneo, primeros reyes de la Argólida; ni nada, nada que sea anterior al diluvio de Ogiges,—que inundó la Alica reinando aquéllos,—registran las memorias del pueblo heleno.

Dionisio de Halicarnaso, varón en historia y cronología expertísimo, afirma que en el reinado de Inaco, fue cuando comenzaron todas las antigüedades de la Grecia. Acusilao, respetable historiador, grave y sesudo, hace á Foroneo casi «el primero de los mortales», y el poeta Forónides lo llama «el padre de los hombres». Solón mismo, el griego, el célebre legislador ateniense, hablando con sacerdotes egipcios, (según escribe Platón), de la antigüedad de sus conterráneos,

dijo á aquéllos, ser Niobe y Foroneo los más antiguos de todos. Y Marco Varrón, doctísimo, aun entre los más doctos romanos, afirma no conocer nada más antiguo que el diluvio de Ogiges.

Venerables y consagradas autoridades, tanto romanas como griegas mismas, fijan en ese punto el término más distante, el límite extremo de la ancianidad de la Grecia; y para luz en ese punto y claridad de la materia, no puede hacerse oscura ni siquiera dudosa la época del mencionado diluvio, pues Julio Africano, á quien pudiera darse el derecho de llevar la palma en toda materia de antigüedades é historia, escribe formalmente en el *lib. 3.º*. (*Ann.*); y confirma de modo categórico, la autoridad de muchos, de antiguos y nobilísimos escritores, que computan del diluvio ogigiano hasta la primera Olimpiada, mil veinte años. (1.020.)

Helánico y Filocoro, compiladores de los Anales atenienses; Cástor y Thalo, que con diligencia encomiada compusieron una historia de Siria, y Diódoro Siculio, que como todos sabemos, escribió una Historia del mundo ordenada en cuarenta libros, conviene con ellos y con otros muchos, en la misma sentencia y en el mismo número de años. Pero hay más todavía: debe aceptarse, por ser de verdad estricta y absoluta razón, que desde los días de la inundación de Ogiges hasta los de Cécrops,—primer rey de los atenienses,—es decir, en el lapso de casi doscientos años, fue la Acaya, sólo territorio inculto, sólo tierra *desierta* y desconocida.....

Consta en todos los documentos del tiempo, que lo más granado, lo más ilustrado y esclarecido de la Grecia en sus hombres, en sus héroes y sus dioses; que lo más insigne en sus hechos, que maravillas parecen, dicennos sus historias y fábulas dulcísimas, escritas en lengua que suena á música, que todos existieron después de Cécrops. Y así vemos que después de Cécrops fue el diluvio de Deucalión; el incendio de Faetonte; el nacimiento de Ericteoneo; el rapto de Proserpina; los misterios de Ceres; la crianza de Triptolemo; el rapto de Europa, etc. Después de Cécrops, Cadmo fundó á Tebas, y regaló á Grecia los caracteres alfabéticos que había traído de Fenicia, que es como decir que dió á la inteligencia, fundidas en moldes de prodigio, las interminables é infinitas voces y combinaciones del inmortal humano espíritu..... Después de Cécrops. Dionisio, ó sea el Padre Baco, *Liber pater*, sometió á los Indos y dominó el Oriente. Después de Cécrops, Mino dió sus leyes á los Cretenses, aquellas leyes, por los antiguos tan encarecidas y veneradas, y Esculapio alcanzó por sus miríficas curaciones, los divinos honores que tributabanle los griegos. Después de Cécrops se celebraron las victorias de Perseo, las hazañas de Teseo, los ponderados trabajos de Hércules. Después de Cécrops, en fin, vivieron aquellos primeros Poetas, sacerdotes de la helénica teología: Anfión, Lino, Orfeo, Museo; y para no ser más largo, cuatrocientos años después de Cécrops sucedió la guerra de Troya, en la que, Agamenón, Ulises, Néstor, Aquiles y otros más, cantados por Melesígenes, descollaron por sus altas virtudes y proezas.

Paréceme bastante lo expuesto para comprobar la ancianidad numérica y positiva de la Grecia; mas, si no apareciere



UN TRAGO EN LA BOTA. — Por J. Worms

suficiente, tomemos otro punto de comparación y antigüedad: tomemos á Homero, que tan venerado y admirado fue por las anteriores generaciones; al que Padre de la antigüedad llamaron, sol de todas las doctrinas y fuente de los ingenios.

A Homero, á quien el rey de Egipto, Tolomeo Filopáter consagró un templo, y á quien Gálato, en su entusiasmo, pintó en un cuadro, pero de manera tan original y extraordinaria, que no alcanzo á describir en castellano, por más que presto al texto griego ó al latino, las formas de la conveniencia y del aseo. Y no sólo entre los griegos se deificaba al Poeta, sino que allá, también, entre los reyes de Persia y las naciones de la India, volviáse en lengua madre los versos, y cantábase los homéricos poemas. Nada pareciera, pues, más natural, sino que nota tan culminante como ésta, fijara en los dominios de la Historia una época, un periodo, un momento determinado en la evolución, en el progreso, en la gloria, si se quiere, de aquella floreciente y viril nacionalidad.

Y sin embargo, nada menos cierto; porque si bien las investigaciones de los sabios han colocado los sucesos en el marco que les corresponde en una época indudablemente exacta, hanse escapado

los detalles; y no ha correspondido la puntualidad cronológica á hechos de cierta naturaleza, debido á la densa neblina que envuelve á aquellos tiempos, al carácter griego, ó mejor, al espíritu de la Nación, dado á lo maravilloso y á la fábula, y más que todo, al deplorable error de no consignar los hechos con el buril de la historia—para constante memoria de los hombres—sino encomendarlos á la frágil memoria ó á la fugaz é incierta tradición oral, (*fugit irrevocabile verbum*). Es así como podemos ignorar hoy, cuál es la patria de Homero, cuál su edad. Hácelo Heródoto, (lib. II) trescientos años posterior á la guerra de Troya, dictamen á que adhirieron Apolodoro el Gramático, y Cornelio Nepote; pero Crates lo considera sólo posterior en 80 años; Eratóstenes en 100; Aristarco en 140; Filocoro en 180, y otros escritores, supónenlo como unos 400 años más ó menos cerca de la 1ª Olimpiada.

Escribe Plinio, (lib. XVI), que fue Homero como mil años (1.000), mayor que él. Mas, como Plinio vivió cerca de la 213ª Olimpiada, claro es,—según su informe,—que existió Homero 257 años después de la ruina de Ilión. Pero abrimos á Solino, en el cap. 42, y dicen con toda seriedad, que vivió Homero 272 años después de la guerra de Teucría; y esto,

cuando Cirilo de Alejandria, (á quien llama la Iglesia, Santo), establece: que sólo fue Homero 165 años posterior al incendio de la afamada ciudad de Priamo.

Fuera, sin duda, punto menos que inextricable, hacerse á la luz y á la verdad entre tantas y tan distintas opiniones de tanto y tanto escritor esclarecido, á no ser que ciertos datos que, como irrevocables se consideran, apoyan la creencia, y confirmanla, que existió Homero como cien años (100), después de Troya; y permiten asegurar, con pleno conocimiento de causa, que en pos de Homero florecieron,—es decir, como en la quincuagésima (50ª) olimpiada,—los 7 sabios de Grecia; así como que Pitágoras, Heráclito, Empédocles, Hipócrates, Demócrito, Anaxágoras, Sócrates, Platón, Aristóteles, Eudoxio, Calipo, Píndaro, Sófocles, Demóstenes y otros más, inclitos todos en la gloria de la filosofía, de la medicina, de la astrología, de la historia y en las artes de la oratoria y la poética, no sólo fueron posteriores á Homero en muchos años, sino también en muchos y varios siglos.

Queda de semejante modo fijado en este cantor excelso, otro punto de apreciación de la antigüedad de la Grecia, dado que nada registra aquella bendita tierra de la luz, de la belleza y el saber,



PRIMAVERA DE 1813. — Por von Kossak

anterior á los poemas del Poeta. «*Nullam*, escribe el respetabilísimo historiador Josefo, *nullam apud Græcos reperiri scriptiorem, Homeri poemate velustiore*». Y ha de tenerse en cuenta que primero se conservaron cantados y encomendados á la memoria, y largo tiempo después se escribieron y juntaron. Fue Licurgo el primero, que, al regresar de Jonia, en el Asia menor, regó por toda Grecia las poesías de Homero. Poco después Pisistrato dió al público la Iliada y la Odisea, reunidas; é Hiparco, su hijo mayor, fue el primero que hizo conocer en Atenas los poemas del Vate ciego, del Poeta-humanidad, y ordenó á los rapsodas que los cantaran en las Panateneas, ó grandes fiestas de Minerva.

Conviene Justino, (mártir), Diódoro, M. Varrón y Julio Africano, etc., en que algo que pudiere aparecer escrito anterior á las Olimpiadas, débese tener por oscuro y fabuloso, y mejor, por indigno de fe y falto de autoridad y crédito.

Como corroboración á tan expresivo aserto, puede leerse en *El Timeo*: que conversando Solón con un sacerdote del Egipto, hombre en años y en ciencia venerable, ponderábase la antigüedad de la Hesperia, á lo que el sabio replicó: «O Solón, Solón: vosotros sois siempre niños. Sabed que nada antiguo se halla en Grecia.» Preguntado, desde luégo, por qué de aquella manera se expresaba, respondió: «Porque es vuestra memoria como la de los niños, que nada viejo guarda y conmemora. No hay entre vosotros Ciencia antigua, y siempre, como jóvenes, sois rudos é ignoraros de los acontecimientos pretéritos.»

Renuncio, en gracia de la brevedad,

los testimonios de Velejo Patérculo, Trogo Pompeyo, Solino, Eutropio, Orosio, etc., etc., que darían respetabilidad á mi opinión y la confirmarían; pero si ruego á mi lector amable, situarse en otro punto de estudio, y recordar, que Porfirio, acérrimo heresiarca,—mas, hombre de vastos conocimientos,—sólo considera á Saconiathón, mayor que Moisés; pero en cambio, hace á éste tan anterior á la guerra de Troya, que lo supone coetáneo de Semiramis. Yerra en este punto el célebre filósofo de Tyro; porque fue Abraham quien nació en el año cuadragesimo tercero, (43) del reinado de Nino, fundador del imperio de Asiria, esposo y antecesor de Semiramis. Esto, no obstante, es de alto mérito y valía el concepto del filósofo, por ser reconocido enemicoísimo de los cristianos y judíos.

Por su parte, Polemón, autor griego, asevera que el éxodo de los Hebreos y entrada en Canaán, precedió casi en seiscientos años, (600) á la caída de Troya; y Eupolemo, Artapano y otras insignes plumas, rinden preclaros testimonios sobre los méritos y grande antigüedad de Moisés. Beroso, varón babilonio, á quien dice Plinio (lib. VII), pusieron los atenienses públicamente una lengua de oro á su estatua por la divinas predicciones de aquel eminente caldeo, ratifica á Moisés anterior, en mucho, á los combates troyanos; y finalmente, Teodoto, Hipsicrates y Mocus, escritores fenicios, cuyas obras vertió al griego el atildado y ameno Adifo, dejaron en ellas consignado, que: «Acaeció la guerra de Troya un poco antes de los tiempos del reinado de Salomón.» En consecuencia,

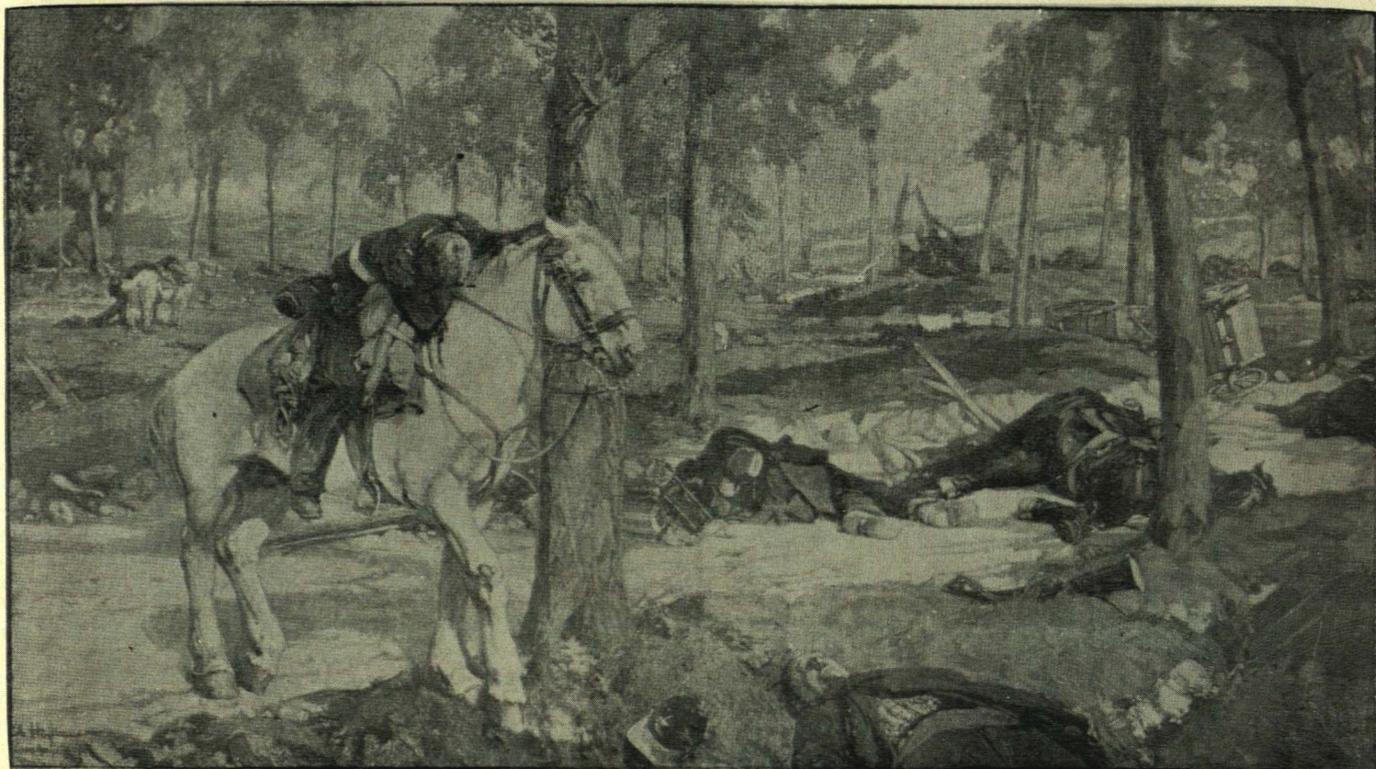
fue Moisés anterior á Salomón, cuatrocientos ochenta años, más ó menos. Todos podemos leer el texto bíblico, que á la letra dice: «*Factum est ergo quadringentesimo et octogesimo anno egressionis filiorum Israel de terra Ægypti, in anno quarto, mense Zio, (ipse est mensis secundus) regni Salomonis super Israel, ædificari cepit domus Domini.*»

Ruego finalmente al instruido lector, recordar que muchos escritores, inclusive Platón, consideran á los Egipcios,—para la formación de los Anales y anotaciones del tiempo,—más que á todos los demás, capaces y acuciosísimos. Y bien; vemos en los que levantó Tolomeo Mendecio, que figura Moisés como gobernador del pueblo judío, á un mismo tiempo que Inaco reinaba en Argos, y cuando el diluvio de Ogiges sepultó el Atica, época desde la cual corrieron, hasta la 1ª Olimpiada, 1.020 años, y más. Vemos, asimismo, que Manetho, egipcio igualmente, celebrísimo escritor, y más que todo notable por su diligencia en consignar todo lo que haga relación al pasado de los pueblos, dejó expresamente dicho: «Que Moisés llegó á Palestina, trescientos noventitres años, (393) antes que Dánao llegase á Argos, y como mil (1.000) antes de la guerra de Troya.

Como las obras existen, puede el que guste, traducir, y ratificar los datos.

Terminemos y resumamos.

Fue Cécrops igual y coexistente con Moisés. Como ya sabemos, vivió aquél, y reinó, un poco menos de doscientos años después del diluvio Ogigiano. Si pues, todas las antigüedades de la Grecia y todas las antigüedades por ellos celebradas, fueron y son posteriores á Cé-



UN RINCON DE LA BATALLA. — Por Charles Hoffbauer

crops, es de indeclinable consecuencia, que todas son,—desde luego y necesariamente,—posteriores también a Moisés.

Como puede comprobarse que Moisés nació cuatrocientos treintitres años (433) antes de la guerra de Troya, y como ochocientos cuarenta, (840) antes de las Olimpiadas, es de manifiesta verdad, que vivió Moisés antes de los primeros teólogos griegos Museo, Orfeo, Lino,—que á su vez precedieron á la guerra ilíonea en una generación,—casi cuatrocientos años (400). Y como estas deducciones ó consecuencias temporales participan mucho de la precisión matemática, si como hemos dicho, Homero nació cien años (100) después de Troya, es asimismo indisputable que Moisés es mayor que el egregio cantor de la Hólada, en más de quinientos años (500). Mayor que los 7 sabios de Grecia, que existieron como en la 50ª Olimpiada, más de mil (1.000) años. Y muchos más que Pitágoras, Anaxágoras, Demócrito, Hipócrates, Sócrates, Platón, Aristóteles, é infinidad de otros, en Filosofía, Poética, Historia, Oratoria, etc. máximos entre los grandes, y entre los afamados, celeberrimos.

No hay error, pues, en afirmar, y es de histórico testimonio y palpitante demostración, que es Moisés de los más antiguos, y el primero de todos los Filósofos, Oradores, Poetas, Legisladores é Historiadores, entre los que puede celebrar como suyos, la poética, la gentilica y luminosa Grecia.

Suum cuique tribuere; y al aplicar este equitativo aforismo jurídico á la presente materia histórica ó literaria, sería injustificable negar á la antigüedad hebrea, el puésto que le corresponde como «una de las más altas que recuerda la memoria de los hombres.»

FELIPE LARRAZABAL, HIJO.

4 de Julio de 1904.

LA CANCION DE MARIA

Nací en Oriente, y sus rosas
florece en mis mejillas,
sus rosas como de nieve
y sus rosas purpurinas.

Al nacer, todas las flores
de mis montañas nativas
cantaron aquí en Oriente
la canción de la alegría.

En mis ojos arde el cielo,
y la explosión de mi risa
es un manantial de perlas
y de gotas cristalinas.

Vierten música sonora
mis labios, panal de rimas;
y en mis ojos arde el cielo
y en mis cabellos el día.

En mis verjeles ondulan
los oros de las espigas,
de los crisantelos rubios
y las rosas amarillas.

Pues así son los cabellos
que sobre mi frente limpia
con sus regios oros cantan
la canción de la alegría.

¿No las veis? Sobre la arena
con el rubio sol se irisa
cada espuma que florecen
las olas esmeraldinas.

¿No las veis? Sobre la cumbre
de mis montañas nativas
vierten fulgores de alba
las escarchas cristalinas.

Y en los floridos arriates
y en las terrazas floridas
parecen flores de nieve
las azucenas virgíneas.

Pues así, como la espuma
que al beso del sol se irisa,
como la escarcha que albea,
como aquellas flores místicas,

Son mis ensueños de ángel,
son mis dulces alegrías,
son las intactas blancuras
de mis candores de niña.

Yo soy amable, soy rubia
como el oro de la espiga,
rubia como las estrellas
y las rosas amarillas.

Y es mi nombre el casto nombre
de aquella gloriosa niña
que glorificó en el Cauca
á un cantor de dulces rimas.

Madrigal que vierte aromas
es mi voz cuasi divina.

¿Cuál mi gloria? La belleza.
¿Y cuál mi nombre? *Maria*.

GONZALO PICON-FEBRES.

FINIS-TERRA

Todo acabó! Postrada

Por los vicios, disoluta,
La humanidad degradada
No adora á la Inmaculada,
Que adora á la Prostituta.

Y envilecida ante el ara

Que ayer genuflexa ha visto,
Inverecunda se pára
Arrojándole á la cara
Blasfemias á Jesucristo.

Mas cuando rotos los lazos

De la moral, al profundo
Ruede el mundo hecho pedazos;
Sobre las ruinas del mundo
El Cristo abrirá los brazos:

Trombas del mar se alzarán

Que el cielo ensombrecerán;
Y, del orbe el eje roto,
Los polos retemblarán
Con horrible terremoto.

Y á la trompeta obedientes

Del polvo, mudas las gentes,
Habrá de resucitar;
Y entonces será el llorar
Y será el crugir de dientes.

Y sepullará el Infierno

Bajo sello sempiterno
Toda la humanal escoria;
Que eterna será la gloria,
Y será el suplicio eterno.

21 de junio de 1904.

FELIPE TEJERA.

EN EL ALBUM

DE LA EMINENTE ACTRIZ

Luisa Martínez Casado

Pensé que las Matildes y Elisás

Del Drama y la Comedia,

Dejaban, á su muerte, desolado

A la española escena,

Y que ya sin intérpretes genuinos

En esta edad moderna,

Por el prosenio, inaccesible al vulgo,

Querelladas y huérfanas,

Erraban Isabel y Margarita,

Desdémóna y Ofelia. . . .

Mas como anillo á anillos eslabona

La Voluntad Suprema

Y forma, así, de interminable liga

Infinita cadena,

Ungida tú por la invisible mano

Radiante te presentas,

Enlazando tu nombre á la gloriosa

Memoria de las muertas;

Y al verte de las máscaras alegres,

O del coturno, dueña,

Y oírte mis oídos culteranos

Los versos de mi lengua,

Dócil al despotismo de tu genio

Rindo todas mis fuerzas

Que artista aún vive en ti la noble estirpe

De Maiquez y Romea.

SANTIAGO GONZALEZ GUINAN.

Valencia: junio de 1904.

EL REMANSO

A Jacinto Añez, poeta.

I

Profundo espejo triste que sueña, en los sopores
del mediodía, un largo ensueño de frescura,
que ilumine con rosas y cubra de verdes,
caritativamente, su transparencia oscura.

Con sorda hipocresía se ornamenta de flores.
Oculta el agua, como discreta vestidura,
el sueño digestivo de los aligatores
y el ponzoñoso limo que dormita en la hondura.

Los rápidos insectos con urgencias de fuga
atravesan la lisa lámina, que á la brisa
á veces, como frente colérica se arruga.

Y cuando canta un pájaro en las ribas desiertas
con temblores de espanto ó indulgencias de risa
un leve calorío turba las aguas muertas.

II

Al misterio del agua el misterio se aduna
de la sombra que pueblan imposibles visiones.
(Es una faz de harpía el disco de la luna
y las estrellas laten como los corazones.)

Suena un gemido sordo dentro del agua bruna;
en el silencio rondan difuntas ilusiones,
y á la luz de la luna, por la mansa laguna
pasa una lenta barca deshojando canciones.

Bajo el uvero tísico que la playa custodia,
mientras la brisa fúnebre se lamenta y salmodia
sus letanías de centenaria pereza,

en el eterno luto de la linfa llorosa
una burbuja enorme se abre, cual una rosa
con la pausa de un tímido suspiro de tristeza.....

JESUS SEMPRUM.

ESFINGE

Todo en tí me conturba, y en tí todo me engaña,
Desde tu boca donde la pasión se adivina,
Que empurpura los pétalos de esa rosa felina,
Hasta la rubia movilidad de tu pestaña.

Todo en tí me es adverso: tu sonrisa me daña
Como un hechizo, y en tu plática divina
Por un campo de flores la falacia camina,
Fríamente cual una ponzoñosa alimaña.

Con tu rostro de mártir eres una venganza:
Tus manecitas estrangularon mi esperanza,
Y es tu flor un euforbio semioculto entre tules;

Tu lámpara alimentan alas de mariposa.
Arda en ella este verso que me inspiró tu prosa:
Eres una mentira con los ojos azules!

GUILLERMO VALENCIA.

LA LIRA ENCANTADA

En otro tiempo, mucho antes que los
antepasados de tu padre la conquistaran,
habitaban la Francia animales salvajes y
algunos hombres amedrentados.

Los animales eran muy hermosos: ha-
bía leones rojos como el sol, tigres rayados
como la tarde y esos negros como la
noche.

Los hombres enanos y chatos, mal cu-
biertos de viejas pieles, armados de lan-
zas toscas y arcos groseros, se encontra-
ban en las cavidades de las montañas
monstruosos bloques que ellos rodaban
trabajosamente. Pasaban la vida cazando
y corría la sangre en los bosques.

Era tan lúgubre el país, que los dioses
lo habían abandonado. Cuando salía
Artemisa del Olimpo al clarear la maña-

na, jamás seguía camino que llevara al
norte. Las guerras de allí no inquieta-
ban á Ares; la falta de flautas y de cita-
ras alejaba á Apolo, y solamente brillaba
al triple Hécate como una cara de medu-
sa sobre un paisaje petrificado.

Entonces fue á habitar allí un hombre
de una raza más feliz, quien no vestía
pieles como los salvajes de la montaña.

Usaba larga túnica blanca que le arras-
traba un poco. Gustábale errar de noche
á la luz de la luna por los mullidos cla-
ros de los bosques, llevando en la mano
un pequeño carapacho de tortuga, en el
que había clavados dos cuernos de uro,
entre los que se tendían tres cuerdas de
plata.

Cuando tocaba con sus dedos las cuer-
das, música deliciosa las recorría, mucho
más dulce que el murmullo de las fuen-
tes, que las frases del viento entre los
árboles ó que la modulación de las ave-
nas. La primera vez que tocó despertaron
tres tigres, tan prodigiosamente en-
cantados, que lejos de causarles ningún
mal, se le aproximaron lo más que les
fue posible y se retiraron cuando cesó.
Fueron más los que acudieron al día si-
guiente, así como lobos, hienas y serpien-
tes que se paraban sobre la cola.

Y tanto fue así, que muy poco después
iban los animales mismos á suplicarle
que les tocara, sucediéndose con frecuen-
cia que un oso llegara solo junto á él y
con tres acordes maravillosos se marchara
contento. En cambio de sus complacencias,
las fieras le proporcionaban alimento
y le protegían de los hombres.

Pero le fatigó su fastidiosa vida. Tan
convencido llegó á estar de su genio y
del placer que daba á las bestias, que
ya no se esforzó en tocar bien, y las fieras,
con tal que él lo hiciera, quedaban
siempre satisfechas.

No tardó en negarse aun á concederles
este gusto, y dejó de tocar por indolen-
cia. Toda la selva quedó triste, mas no
por ello escasearon á la puerta del mú-
sico los trozos de carne ni las frutas sa-
brosas. Continuaron alimentándole y le
amaron más, porque el corazón de los
animales es así.

Un día, sin embargo, que apoyado en
su puerta miraba cómo descendía el sol
tras de los árboles inmóviles, pasó cerca
una leona. Dió él muestras de entrar,
cual si temiese molestas solicitudes; pero
la leona, sin cuidarse de él, pasó tranqui-
lamente.

Entonces le preguntó sorprendido:

«¿Por qué no me ruegas que toque?»

Ella le contestó que no lo deseaba. Di-
jole él: «¿No me conoces? Y ella le res-
pondió: «Tú eres Orfeo». Agregó este:

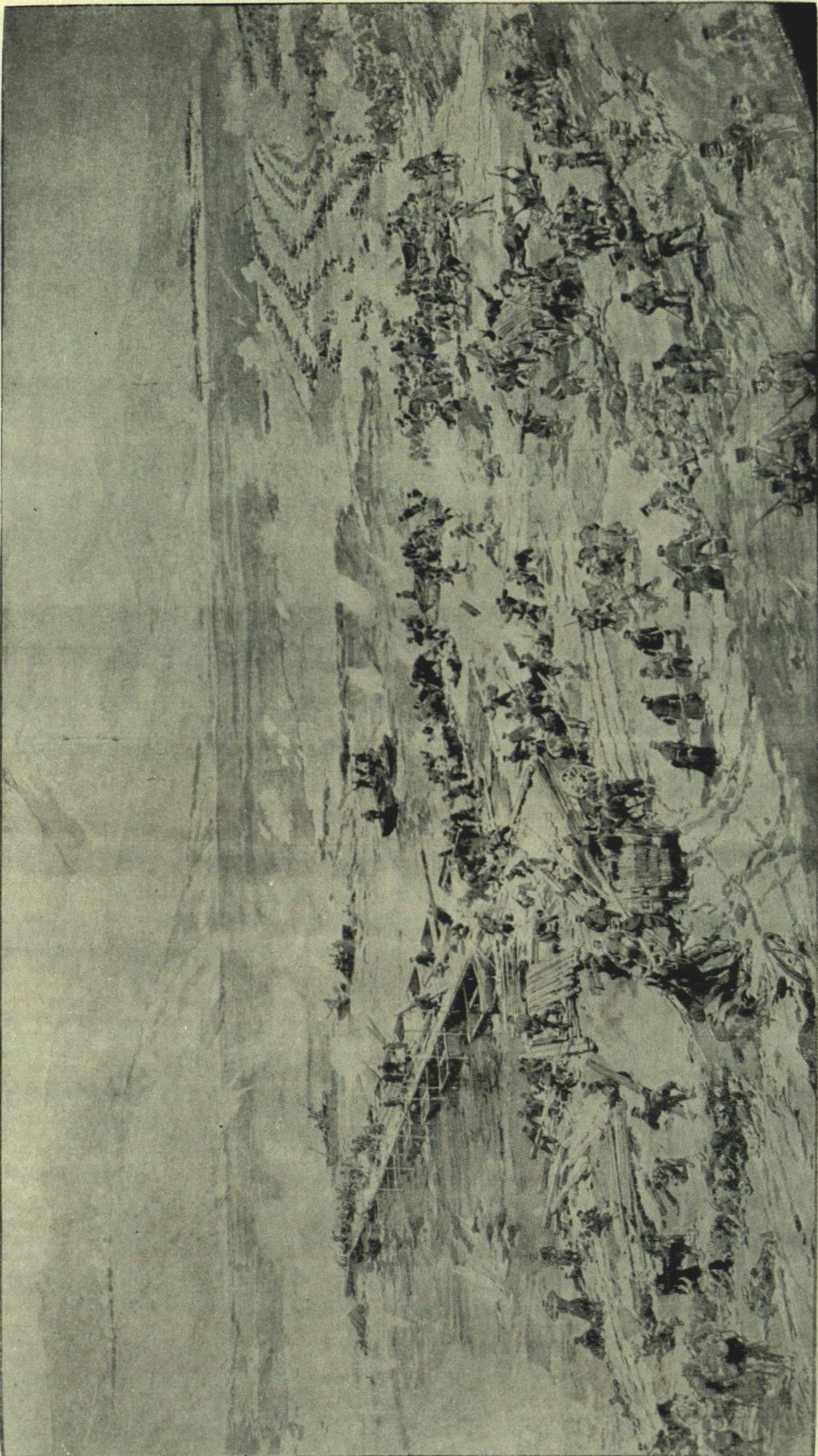
«¿Y no quieres oírme?—No quiero, repu-
so élla.—¡Oh! exclamó el músico, cuán
digno soy de lástima. Tú eres por quien
yo hubiera tocado. Eres mucho más be-
lla que las demás y debes de comprender
mejor. Porque me escuches una hora
solamente, yo te daré cuanto soñares.

Ella le respondió: «Te pido que robes
las carnes frescas que tienen los hombres
de la llanura. Te pido que asesines al
primero que encuentres. Te pido que te
apoderes de las víctimas ofrecidas á tus
dioses, y que todo lo deposites á mis
pies». El le agradeció que no pidiera
más, é hizo lo que le había exigido.

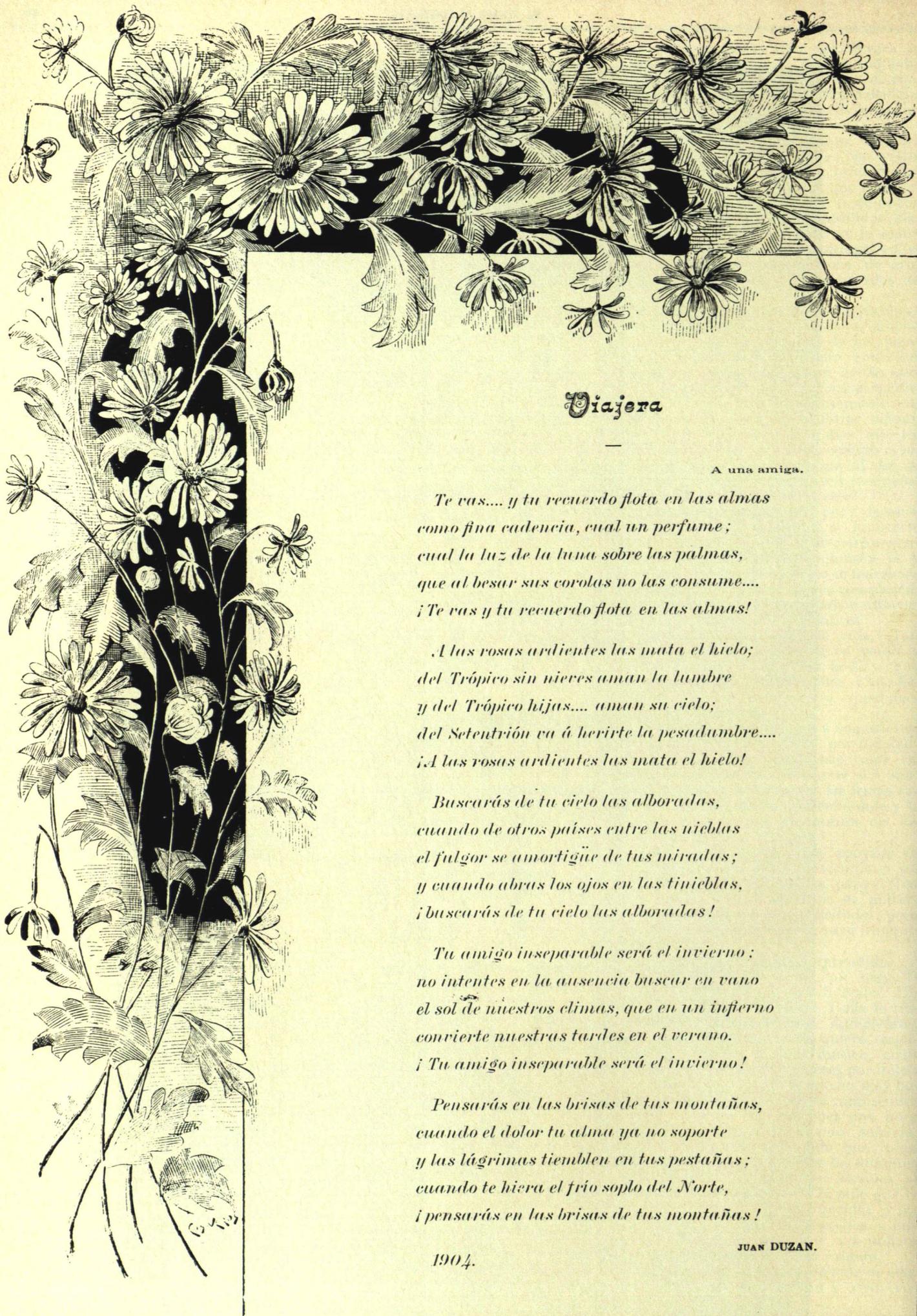
Durante una hora, tocó delante de ella;

pero después rompió su lira y vivió co-
mo si estuviera muerto.

PIERRE LOUYS.



LA PRIMER GRAN BATALLA DE LA GUERRA RUSO-JAPONESA: El paso del Yalon por el ejército del Mariscal Kuroki



Diajera

A una amiga.

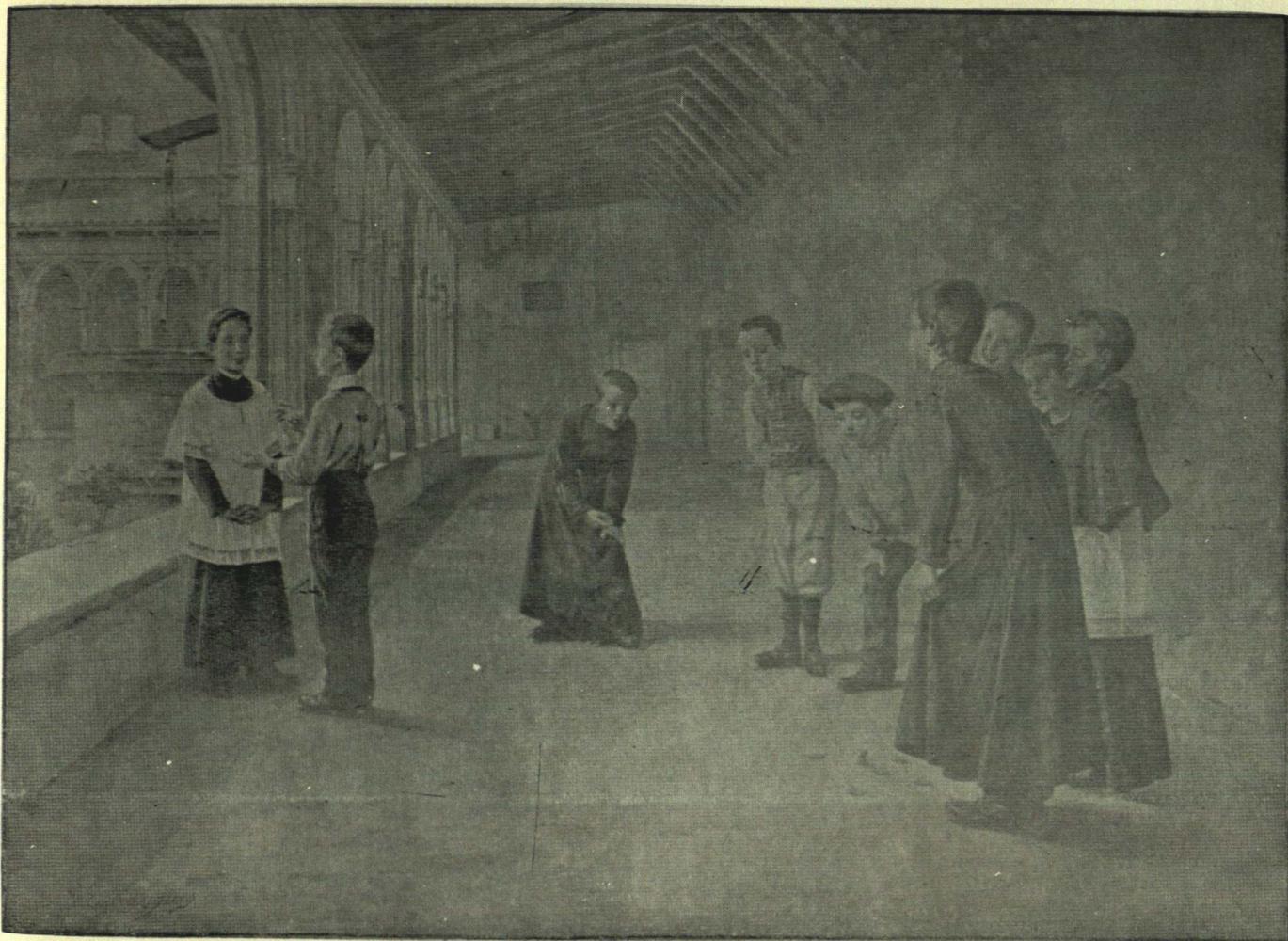
*Te vas... y tu recuerdo flota en las almas
como fina cadencia, cual un perfume ;
cual la luz de la luna sobre las palmas,
que al besar sus corolas no las consume...
¡Te vas y tu recuerdo flota en las almas!*

*¡A las rosas ardientes las mata el hielo;
del Trópico sin nieves aman la lumbre
y del Trópico hijas... aman su cielo;
del Setentrión va á herirte la pesadumbre...
¡A las rosas ardientes las mata el hielo!*

*Buscarás de tu cielo las alboradas,
cuando de otros países entre las nieblas
el fulgor se amortigüe de tus miradas ;
y cuando abras los ojos en las tinieblas,
¡buscarás de tu cielo las alboradas!*

*Tu amigo inseparable será el invierno ;
no intentes en la ausencia buscar en vano
el sol de nuestros climas, que en un infierno
convierte nuestras tardes en el verano.
¡ Tu amigo inseparable será el invierno!*

*Pensarás en las brisas de tus montañas,
cuando el dolor tu alma ya no soporte
y las lágrimas tiemblen en tus pestañas ;
cuando te hiera el frío soplo del Norte,
¡ pensarás en las brisas de tus montañas !*



EL GOLPE DECISIVO. — Cuadro de D'Entraignes (Salón de París)

LOS NAÚFRAGOS

á J. M. Herrera Irigoyen.

La banda de músicos, de que formaba parte, llegó á Chaguaramas á las tres de la tarde. Éramos diez. En nuestros borrosos uniformes azules, desteñidos por el sol, sólo se distinguía, en las vueltas de las mangas, el ancla simbólica. Bajo el sol, lanzaba mil chispas fulgurantes, el cobre pulido de los instrumentos: los oboes, el fagot, los ofigles. La multitud se aglomeraba al rededor nuestro.

Nuestra banda comenzó á tocar. Tocábamos un valse gangoso y lento, lánguido y triste. La música se arrastraba por la calle llena de sol, volaba por el aire como un pájaro herido, rebotaba contra las piedras como un guijarro, se quejaba dolorosamente, estropeada, escarnecida, puesta en cruz por la barbarie de los instrumentos....

—Son los náufragos—dijo alguien entre la multitud.

Al ser pronunciada aquella palabra, en todas partes, miré pasar por todas las pupilas la visión de un paisaje ilusorio. Todos pensaron en aquel momento, en el navío, ahora sepultado bajo

las olas, en la mar profunda y lejana, en las tardes de abordó, en los ocasos sangrientos, en las mil rosas de oro que prende el sol entre las jarcias, y por último, nos vieron á nosotros mismos sobre el puente de la embarcación, dejando caer sobre la mar sonora, la maravilla de la música. Y escuchando nuestra música, la imaginaban correr por la vasta pradera azul, rebotando de ola en ola, deshojando con sus trémulas alas invisibles, los jazmines de la espuma, hasta perderse en el horizonte como una errante gaviota.

Nuestra banda continuaba tocando. La música surgía de nuestros instrumentos bárbaros, evocando en todas las almas un paisaje marino.

Toda música evoca un paisaje.

El alma popular, herida por aquella visión se llenaba de piedad por nosotros.

Cuando murió en el aire la última nota del valse, me acerqué á la multitud, el fagot bajo el brazo, la gorra en la mano, en actitud suplicante. La gorra se fué llenando de monedas. Piezas de níquel y de plata, caían, en argentina confusión.

Yo era siempre el encargado de la recolecta. Hay algo en mí que despierta en las gentes la benevolencia. En mí reside la simpatía, esa cosa misteriosa. ¿De dónde parte mi seducción? No lo sé. ¿Acaso de mi alta estatura, de mis for-

mas armoniosas y delicadas? ¿De mi rostro fino y pálido? ¿De mi barba ensortijada y negra? O tal vez de la expresión ingenua de mis ojos claros, dulces como flores?

Al acercarme á un grupo uno me preguntó:

—¿Cómo te llamas?

—Miguel—le dije—y me sonrei.

Mi voz es dulce como mis ojos. Entre el timbre de mi voz y la luz de mis pupilas debe haber una arcana armonía. Entre la voz y la mirada debe existir una oculta relación. Cada vez que miro unos ojos tranquilos como pascuas, me imagino que deben ser acompañados por una voz dulce como la seda.

Nuestra banda siguió por las calles del pueblo, dejando en cada esquina, junto con el estrépito de la música bárbara, el encanto de nuestra exótica vida vagabunda. Para Chaguaramas, aquel pueblo vestido de tristeza y de sol, en la desnudez de la pampa, la llegada de una banda de músicos, era una nota rara y pintoresca que turbaba la monotonía de sus horas iguales. Chaguaramas es un pueblo triste y bello. Todos los pueblos venezolanos son así: tristes y bellos. Y sobre todo raros. Son tristes al lado de la alegre naturaleza. Porque nada hay más alegre que la naturaleza del trópico. Sobre todo creo que solo en dos cosas reside el alma vivaz del tró-

pico: en las flores y en los pájaros. Las flores como los pájaros están hechos de algo vivaz, alegre, inquieto, capitoso, multiforme, elocuente! ¡Las flores y los pájaros! Las flores son pájaros que cantan, y los pájaros son flores que vuelan. Las flores tienen arquitecturas complicadas y sutiles. Parece que sus pétalos hubieran sido recortados por las tijeras de oro de una hada caprichosa, y tiemblan sobre el milagro verde y crepitante de las hojas como llamas de sol funambulistas. ¿Que joya, sortilegio del buril, es más fina y temblorosa que el joyel de un cundiamor? ¿Qué chispa de fragua, qué gota de sangre, qué pepita de oro brilla como el pétalo de un mastranto? ¿Qué pensamiento de virgen es más ingenuo que una clara flor de pascua? Y los pájaros! Los pájaros forjan melodías en que las notas se atropellan como un ramillete de músicas, como un manojo de espigas, como un puñado de monedas...

Pero en medio de esa naturaleza locuaz, viva, resplandeciente, los pueblos con sus casas taciturnas encierran la melancolía de los hombres.

Cansados de tocar de esquina en esquina por las calles del pueblo, nos fuimos a dormir a la posada. Mis compañeros cansados de la faena del día se durmieron. Yo estaba solo. Serían las ocho de la noche. En la sala de la posada, alumbrada por una lámpara de petróleo, que vertía una luz amarillenta, había muy pocas personas. En una mesa, sobre una cobija azul, jugaban a los dados tres arrieros. Sólo se oía el ruido de los huesecillos al chocar unos con otros. Jugaban con ardor. De cuando en cuando disputaban. En el otro extremo de la mesa, un joven, delgado, triguño, de ojos muy vivos, sacaba cuentas o tomaba apuntes sobre un montón de papeles. Yo los miraba en silencio. A lo lejos se oían ladridos de perros. En el corral pateaban las bestias. De cuando en cuando mugían las vacas amorosamente.

Yo pensaba: qué rara es la vida! ¿Por qué estoy aquí? ¿A dónde iré mañana?

El joven terminó sus apuntes y pidió una taza de café. A la sala entró una muchacha, portadora de la taza, humeante entre las manos. Quedé deslumbrado! Jamás había visto una figura de mujer más ideal que aquella. Las líneas de sus caderas y de su busto, largas y finas, tenían la elegancia y la esbeltez de un lirio. Y era en verdad un moreno lirio de carne. La cabeza redonda y pequeña cubierta de una melena hecha de mil sortijas negras, la boca roja, carnosa y apretada como sujetando el ala invisible de un beso, anheloso de volar, era una cosa viva y fragante como un clavel de púrpura. Aquella boca parecía tener un alma. La nariz pequeña y recta, delgada y palpitante, y dos ojos negros, pero ¡qué ojos! Toda una noche del trópico sensual y mística, ardiente y sonora.

—Maria...!—gritó una voz desde la cocina.

La muchacha salió. Mis ojos se encontraron con los del joven que había pedido el café:

—Qué linda es!—me dijo.

—Sí. Muy linda!

Y nos quedamos pensativos.

A poco entraron a la sala varios arrieros. Venían con dos cuatros y un tiple. Otro traía en una mano las maracas. Pidieron aguardiente y se sentaron a tocar.

Tocaban un joropo. De los dedos tos-

cos y rústicos surgía y se deshojaba, sobre la finura de las cuerdas, la flor de la música venezolana. Flor hecha de sangre de vejez y de sueño. Música que viene de muy lejos; desde la melancolía del abuelo caribe, indolente y brutal, enamorado y cruel. Música que se desprendió como una lágrima, en las noches de luna, sobre la negra curiara fugitiva, de la cuerda solitaria de la rímba doliente, animó como una llama de odio la frágil caña del fotuto y fue estrepitosa y guerrera en el misterio sonoro de la guarura. Oh, Música! Flor de sangre de vejez y de sueño. En ti reside, como un vino en un cáliz, el alma de la patria. Por ti se expresa todo lo lánguido, todo lo muelle, todo lo perezoso, todo lo feroz, todo lo delicado, lo más frágil, lo más secreto, lo más recóndito de una raza y de una naturaleza. Eres el sepulcro ideal que guarda las cenizas de nuestros abuelos difuntos.

La música lloraba, sobre las cuerdas finas, bajo los dedos toscos.

El maraquero, repicando las maracas, al són triste de la música cantó una copla:

Esta maraca que suena
tiene lengua y quiere hablar,
sólo le faltan los ojos
para ponerse a llorar.

La música seguía. Escuchando la música venezolana surgieron en mí las voces ancestrales, esas voces que vienen de más allá del tiempo y de la muerte; porque vienen de las profundidades de la raza. Y a su encanto evocador pensé en todos los paisajes de la tierra natal. Pensé en el caribe romántico y artista tejedor de cintas, en el pintoresco baile del sebucán. Pensé en todas las noches de baile bajo los caneyes resonantes...

Terminó el joropo. Uno de los músicos me dijo:

—Oiga, musii. Esto es pa usted. Y comenzaron a tocar un valse criollo. Aquella música la había yo oído muchas veces demayarse, lánguida y ardiente, como una odaliska, sobre los brazos melancólicos de los chaguaramos, flotar como una gasa diamantina sobre el agua dormida de los jagüeyes tranquilos, inclinarse como una brisa misteriosa los gamelotales infinitos, brillar en las tristes pupilas del ganado, en los rodeos, en los crepúsculos de la pampa solemne.

Los músicos al fin, se fueron.

Me sentía triste y enfermo. Me fui a acostar. Los jugadores también se habían ido. Todo cayó en el silencio. No podía dormir. Me latían las sienes. Me palpitaba el corazón. La fiebre me quemaba la sangre.

Al día siguiente no pude seguir a mis compañeros. Partieron sin mí al pueblo vecino. Allí me esperarían.

Me quedé solo y enfermo. Todo el día lo pasé en un delirio constante, apenas interrumpido por momentos fugaces de luz. Por esos momentos recuerdo que ví muchas veces a Maria, entrar a mi cuarto con medicinas.

Una que otra vez escuchaba algunas voces:

—¿Cómo sigue el naufrago?

—¡Pobrecito!

—¿Y es musii?

—¿Y el instrumento?

—Como que no soplará más....

—¿Cómo se llama?

—¿De dónde será ese hombre?

A la noche, pasado el delirio de la fie-

bre, solitario en mi cuarto me puse a pensar:

—Dios mío! ¿Esto es la vida?

En el silencio oía todos los ruidos de la casa. Desde el corral venía el mugido de las vacas. Un arriero en una pieza vecina, roncaba. Tenía el alma fina y sonora como un cristal. Me puse a mirar el techo. A través del techo—pensé—la noche debe estar muy hermosa. Debe haber muchas estrellas. Y empecé a ver las estrellas. Eran millones y millones de estrellas, de todos los colores, azules, rojas, amarillas. Sobre todo amarillas como monedas. ¡Millones y millones de monedas!

Mañana me voy—pensé.—¿Y Maria? Maria se queda. ¡Qué linda es Maria! Pensando en Maria me puse un poco triste. ¿Acaso estaba enamorado? Tal vez.

De pronto sentí ruido. Alguien abría la puerta, dulce, cautelosamente.

—¿Quién es?—pregunté!—Maria apareció en la puerta. Se acercó a mi cama y me agarró una mano. Sus manos estaban frías, las pupilas le brillaban, estaba toda temblorosa. Precipitadamente, me dijo:

—¿Cómo estás? ¿Ya estás bueno? ¿Se te quitó la fiebre? Yo no podía dormir. Pensaba en ti y tenía tristeza. Creí que estabas dormido y quise verte. He venido descalza. ¿Cuándo te vas? ¿Te vas mañana?

No dijo más. Se desprendió de mis manos y huyó. No pude retenerla. Al pasar cerró la puerta con un golpe.

Volví a quedarme solo. Quedé atollado con aquella visión fugitiva. ¿Soñaba? ¿Deliraba? No. No era sueño ni delirio. Yo había tenido sus manos en las mías. Y aquello era el amor, ó una sombra del amor, salvaje, brutal, impetuosamente demostrado? Algo de mi vida errante y exótica había penetrado en su alma turbándola como un perfume raro. Pero amar... Yo no puedo amar. Nunca he podido amar. El amor es en mí una cosa fugitiva y ligera, como mi propia vida. Yo siempre he tenido alas en los pies y en el corazón. Hay hombres así. Yo soy uno de ellos. Hay hombres que son como la música, que están como hechos de música, que son de la misma materia misteriosa de la música: eternamente errante, fugitiva y bohemia. Por esta condición de mi temperamento había escogido aquella profesión acorde con mi alma; la profesión de músico ambulante y naufrago apócrifo.

Es una vil comedia. Pero tiene sus ventajas. Soy extranjero en todas partes, comenzando por mi tierra natal. Mi navío es un navío fantástico hecho de la madera del ensueño. Yo he naufragado. Mi barco se llama: la Vida.

Y como yo ¿cuántos naufragos! En todo hombre hay un naufrago!

Al día siguiente iría a reunirme con mis compañeros. Comenzaba a amanecer. Chaguaramas despertaba. Las pañolatas y los azulejos comenzaban a cantar en los charales florecidos. Las flores enviaban al azul su incienso invisible.

Quando me vestí noté que en una de las mangas de mi blusa de marinero faltaba el ancla simbólica.

—¿Quién la había cortado...?

¡Pobre niña!



Un cruzamiento en la Estación de Dourken: Los heridos del Yalou y los refuerzos para Liao-Yang

SOUVENIR

Abre sus alas níveas la paloma. Dora el sol sus alas mórbidas. Aviva el sol la rosa de su pico. Al fuego del sol fulgura el coral de sus patitas. ¿A cuál cielo se dirige, al del nido, al de las nubes? En el aire de cristal, en la hora cándida, la lírica paloma, hecha de lirios y azucenas, la rosa en el pico, en las patitas la púrpura, rauda, quimérica, simbólica, es un recuerdo albo y radiante, un recuerdo de poeta, en vuelo á los jardines divinos en que sueña y espera una virgen de alma azul....

JACINTO LOPEZ.

DEL LIBRO «EL ALMA DE LOS LIRIOS»

DE VARGAS VILA

Fué en los esplendores de un crepúsculo malva, en la pradera silente, blonda de luz, sobre la cual la tarde expiraba, en el estremecimiento portentoso del último beso de amor de un sol lejano, que mis ojos la vieron por la primera vez. Avanzaba en las tonalidades amatista y violeta del paisaje, con una belleza de Madona, cual si se desprendiese de un cuadro de devoción, peregrina hacia el milagro, por la esmeralda oscura de la campiña mística.

En la beatitud languideciente de la hora y la calma augusta de la escena virgiliana, ella era como una gran flor

de nieve, un lirio de ópalo, abriendo sus pétalos eucarísticos en la penumbra densa del bosque rumoroso.

La triste evaporación del crepúsculo ponía un velo de bruma sobre su cabeza blonda, coronada de flores, formando un tenue halo radioso al esplendor de sus cabellos lunares. Sus grandes ojos extáticos de un gris azulado de gema, gris metálico, luminoso, ignescente, como el de las olas del golfo de Salerno, tocadas por el sol, se densificaban, ennegreciéndose bajo la sombra de las pestañas, que los entenebrecían como bosques de encinas circundando lagos de estaño.

En la atmósfera lánguida, pesada con el calor de la hora, el viento susurraba como una arpa en el silencio profundo. Grandes flores silvestres agonizaban á la vera del monte adusto, donde pájaros presurosos abatían el vuelo, como abanicos sedosos, plegados por las manos de hadas somnolientas.

Y, ella, avanzaba descuidada, soñadores los grandes ojos visionarios, con un gesto sonambúlico por el sendero estrecho, bajo los grandes saucos que inclinaban sus cabelleras románticas sobre el agua silenciosa y desierta de las zanjas, de la cual nada alcanzaba á turbar el infinito enojo.

Absorta en no sé qué sueño como de cosas lejanas, ella no me había visto, y, al hallarse así ante un jinete inesperrado, en la senda estrecha, sobre el campo inmenso y solitario, tuvo un movimiento de sorpresa, cuasi de miedo y se detuvo. Quedó un momento inmóvil, abrazando el delantal lleno de rosas

rojas, que abarcaba con sus dos brazos, como asas maravillosas de una ánfora etrusca.

Contestó apenas á mi saludo con una leve inclinación de cabeza, azorada, llena de una vergüenza cuasi infantil, que teñía su rostro de las coloraciones delicadas de un geranio, y desapareció en el recodo inmediato del camino, así, coronada de flores montaraces, que fingían sobre su cabeza, extrañas cinceladuras de plata, entre los ramajes estrechados, haciendo sonar bajo sus pies, las hojas secas, que parecían morir felices, en fiebre de holocausto, besando las plantas trituradoras en una caricia de muerte voluptuosa.

Y, desapareció en la sombra trasparente teñida de una luz vaga, dejando en pos de sí algo de misterioso y de solemne, que emanaba de la armonía de su belleza, del esplendor sagrado de sus pupilas profundas.

Y, quedé solo, en el silencio engrandeciente, viendo perderse allá, lejos, el oro de esa cabellera que el crepúsculo incendiaba sobre la espalda como una púrpura real, y la forma ondulosa y blanca que desaparecía en la arboleda triste, como un rayo de luna sobre una esmeralda pálida.

Y, temblé como ante algo misterioso, alzado cerca de mí, en el fondo oscuro de la selva.

¿Quién era ella?

¿De dónde surgía esa flor radiosa de belleza, encarnando en la euritmia de sus líneas, todo el Ideal, toda la Poesía,



CABALLERO DEL MÉRITO AGRÍCOLA? — Por Demmeulin

y todo el Deseo de la vida, centellando en el fondo de la noche divina que se desprendía de sus pupilas de abismo? Yo no la conocía.

Habiendo regresado á la aldea hacía poco, después de tres años de ausencia, pasados en la vida monótona y la estéril austeridad de un colegio lejano, me sentía en ella como un extranjero, solo, armado ante la hostilidad muda, inevitable del país natal.

¡Oh, el tedio de las campiñas nativas, el espantoso horror de los horizontes patrios!

Me oprimía todavía la sensación de naufragio inmenso, de insoportable angustia, que me había apretado el corazón á la vista de los campanarios grises y ruinosos y de las casas miserables, sucias y destartaladas, que formaban el pueblo hosco y frío que me vió nacer.

La patria no se escoge, se acepta. Como no se la puede cambiar con honor, es preciso soportarla con valor.

Ciertas almas, ponen en sufrir su patria, tanta abnegación como otros en defenderla.

Vivir en ella, sería un sacrificio mayor que morir por ella.

Y, así, á la vista de la mía, yo había puesto tristemente mis manos sobre los ojos, y había llorado, en la inmensa oscuridad de todo lo radioso que moría detrás de mí.

Y, sentí, ante aquel horizonte de ignorancia, de bajezas y de lapidación, to-

das las fuerzas ciegas y adversas del Destino aglomerarse sobre mi cabeza.

Yo no sabía su grandeza terrorificante; no la sabía pero la presentía.

Y, estupefacto vi la aldea alzarse ante mí, como la obra ciega del odio y la persecución.

Su presencia, semejante á una suprema derrota, pobló mi corazón de sombras y terrores.

Y, comprendí, por la rápida acuidad de mi visión interior, cuán lejos estaba yo, de todos esos seres, cuya animalidad, presuntuosa y celosa, me contemplaba con tenacidad, cuasi con odio.

Y, en el inconmensurable antagonismo, me sentí divorciado para siempre de aquella patria que no acariciaba mi corazón, ni lograba hacerlo latir por ella, y antes bien, lo hacía alzarse, lacerado entre los dos, como un muro de tinieblas y de separación, como un abismo de odio.

Y, rebelado ya contra la patria hostil, fuerte en mi individualismo poderoso, me aislé, viviendo de mi propia vida, sintiéndome vibrar como un instrumento en el silencio, escuchando el grito de mis presentimientos, que engrandecían en la inmovilidad, hablándome de glorias futuras, de cielos iluminados de apoteosis.

Y, algo de fuerte y de terrible,—el milagro de pensamiento—empezaba á crecer en mí, con vuelos vertiginosos, más sonoro á causa de la soledad, más car-

gado de revelaciones á causa de la distancia inmensa de los hombres.

Y, en el recogimiento de la soledad yo sentía el Infinito mezclarse á mis pensamientos, tocar á mi corazón, como un mar taciturno de silencio.

Y, fuerte en mi invencible orgullo, continuaba en desafiar los sarcasmos de la aldea, de pie sobre mi aislamiento que ya parecía una cima.

Y, en mi decisión augusta de separación definitiva forzaba el odio á contemplarme.

El vértigo de la soledad me coronaba de infinito.

Es en la soledad que vive el genio.

Sólo la soledad es fecunda. Sólo en ella se halla la línea de perfección, la grande armonía silenciosa de las fuerzas primordiales, el tesoro enorme de los pensamientos hurafios é inmortales, que como pájaros de grandes vuelos no viven y no vuelan sino en lo inaccesible; procesión de verdades inmortales, que escapan á la vista de los hombres. Es de su sombra borrascosamente confusa, que brotan la palabra, que es luz, y el color y la forma, la plástica canción de la Belleza.

El soplo de la soledad nos envuelve en una radiosidad animada de cosas, dentro de la cual sólo podemos confiar á la Eternidad el secreto de esas cosas inmortales que nos animan.

La soledad está lejos de la vida, por eso es piadosa, y está lejos de la vul-



El General Kuroki, Comandante en jefe del primer ejército japonés en el combate del Yalu

Y, aquella noche, al volver á casa, pregunté a mi madre, quién era la visión blanda que había deslumbrado mis ojos en la penumbra del bosque.

—Es Delia, la hija del nuevo Juez, que hace poco ha venido, me dijo mi madre, con su voz calmada, que parecía un cántico. Y, luego, con un ritmo de admiración que no era fingido, exclamó:

¡Oh, cómo es bella! ¡No es verdad que es muy bella, hijo mío?

—Muy bella, respondí.

Y, callé, replegándome en la sombra de mi corazón, como para ver mejor la visión evocada por el ritmo del verbo maternal.

Y, después me extasié en pleno sueño, un vago ensueño, que tenía algo del esplendor de lo divino y el estremecimiento portentoso de lo real.

—Es necesario adorar, dijo el alma envolviéndose en un velo de crepúsculo.

A LOS ARTISTAS

¡Defended la belleza! Ese es vuestro deber.

Defended el ensueño que lleváis en vosotros, defendedlo con todas las armas, hasta con las befas, si ellas os sirven mejor que las invectivas. Procurad templar con los más acres venenos la punta de vuestra lanza. Haced que vuestros sarcasmos tengan tal virtud corrosiva, que penetren hasta la médula y la destruyan. Herid hasta el hueso las estúpidas frentes de aquellos que pretenden poner en todas las almas una marca igual, como en un utencilio-social, y hacer las cabezas humanas iguales todas, como las de los clavos bajo el golpe del martillo.

Que suba hasta el cielo vuestra risa frenética, cuando oigáis á los jefes de la Gran Bestia vociferar en la Asamblea. ¡Defended el Pensamiento amenazado por éstos, la Belleza por éstos ultrajada!

Un día llegará en que intentarán quemar los libros, destrozará las estatuas, desgarrará las telas!

Defended la obra antigua y libre de nuestros maestros y la factura de vuestros discípulos, contra la rabia de esos esclavos ebrios. No desesperéis porque seáis pocos. Vosotros poseéis la suprema Ciencia y la suprema Fuerza: el Verbo!

GABRIEL D'ANUNZIO.

DIALOGO DE SOMBRAS

Oh tú, doliente sombra, que marchas al Erebo! Hagamos el camino sobre la ruda barca Que, cual una ala fúnebre su negra vela enarca Al soplo del Estigia, donde mi sed abrevo!

Acércate, oh hermana! Dime quién fuiste?... Llevo Una oración á Atropos, inexorable Parca: El hueco de su mano toda la vida abarca, Desde el radiante Olimpo al tenebroso Erebo!

Mi tienda se alzó al borde del marazul de Myrtos, Propicio á los alcyones—sombreada por los myrtos, En una tierra dócil á la paciencia humana.—

Y la pareja blanca de sombras peregrinas, Surcando del Estigia las ondas sibilinas, Perdióse entre la niebla de una visión lejana.

LEOPOLDO DIAZ.

garidad, por eso es noble. Mi corazón coronado de naufragios, triste campo de derrotas, prematuras, sangraba ante la intensa miseria interior de los seres que me rodeaban y se cerraba impenetrable ante ellos.

Odiaba á los hombres como tumbas y los esquivaba como á espectros.

La ternura de mi madre me iluminaba como una alba, me protegía como un escudo, pero no alcanzaba á consolarme, á llenar todo lo infinito de mi corazón insatisfecho, á calmar la inexorable ansia nostálgica del beso hermano de la caricia.

Su seno suave y calmado, como un remanso de aguas dormidas, era el único reposorio á mi frente ya soñadora de aureolas, visionaria de halos radiosos.

Y su corazón era el único vaso donde yo vertía el tesoro de mis ternuras, la sorpresa divina de mis palabras, cuan-

do mi alma ebria de visiones, como de un vino de estrellas, buscaba su regazo y me reclinaba en él, sonriendo al deslumbramiento de grandes cosas futuras.

Y, ella, era la única que penetraba en mi alma.

Hé ahí por qué la madre arraiga tan profundamente en el fondo de nuestra vida. Por qué ella es la única que entra á nuestro espíritu en la hora tenebrosa del misterio, en la gestación laboriosa del pensamiento bajo el azul fecundo y vago del ensueño.

Pero, su amor no es el Amor.

Y, mi alma se alzaba, como una flor adorante y clamorosa, llamando ese sol desconocido que tardaba en asomar.

Entonces fue que la visión radiosa apareció eu mi camino, y mi aspiración fue hacia ella, como una sombra alzada del fondo de todas las profundidades.

Y, la coroné de sus tinieblas.

LA ZONA TORRIDA

Lo que no dijo Bello

EL MONO

Parte Primera

Sanctus his animal mentis que capatus alise
Deherat adhuc, et quod domitari incostera posset
Natus homo est—et similes quoque
OV. MET. LI. V. VERS. 77.

Atento y desconfiado
Debe ser el lector, si con prudencia
Desciende á esa elevada decadencia
Que sobre el bajo llano se ha encumbrado.
Y si á confiar se atreve
En su brazo, su esfuerzo y su tizona,
Que luche, si es valiente, con la zona,
Si cortés, con el siglo diez y nueve.

El lector concienzudo,
El crítico de ciencia,
El libre pensador, franco y desnudo
De la afilida envidia; y sobre todo,
El escritor severo y de conciencia
—En prosa ó poesía—
Debe con tiento conducirse hoy día;
Y caminar de modo,
En lo antiguo ó moderno
Que no saque al pisar ningún vocablo
Ni bueno allá en el cielo para el diablo
Ni malo para Dios en el infierno.

Si el lector no es prudente
Le advierto que tampoco se alimente
Con ese caldo frío de invenciones
Que el hambre—bailarina de chancletas
Inspira á los famélicos poetas,
Y llena sus vacíos con visiones
De invisibles patrañas,
Tejidas en novelas
Que son en falsedad, telas de arañas.
Ni amigo ni enemigo
Soy de quien sea japonés ó ruso,
Ni lo soy del que al uso
No va que anda conmigo;
Bohemio, decadente ó modernista
No se cuentan en lista
Parcial de mi Parnaso.
Bien que en él yo tampoco
Dejaré de ser loco
De atar, nuevo Mazzeppa, en mi Pegaso,
Porque en desequilibrio
De Apolo hecho ludibrio
Les diga locamente
A locos y á juiciosos lo siguiente:
Que vendan esos viejos buhoneros
En nuevo mostrador de poesías
Los hechos con que hicieron caballeros
Y dueñas—ó doncellas de otros días—
Un desastre deshecho
Duramente encamado en blanco lecho.
Que canten mentirosos trovadores,
Con ya muchos aunque dorada lira,
Sus mentidos amores
Porque amor de poetas es mentira.
Que yo con tan amargas Dulcineas,
Ni con la mancha de Quijotes leales
No vendo pan de dulces entre sales
Ni al Sancho se las vendo por ideas.
Seca mi musa, á lo seguro apela,
Nave que boga sin soplarla Eolo,
Que á palo seco sin mojar á Apolo
Surca los mares sin izarle vela.

Así como á Israel con rumbo cierto
Condujo hacia la tierra prometida
La columna de fuego en el desierto,
También será mi Thémis conducida
De Veritas al paso
Hasta verme seguro
De la punica fides, sobre el muro
Del Pindo, de Helicón ó del Parnaso!
Platón será mi amigo
Y Sócrates también; mas sobre todo
La verdad será el tema
Constante de la zona en el poema.
Que un Edison invente un buen embuste
O descubra un Colón otro en Minerva
Lo digo *Sottovoce* ó sin reserva.
En verdad!... no hay mentira que me guste,
Detesto al Juan Tenorio mentiroso
Y con él al poeta
Que por máscara alegre, la careta
Se pone del Teolindo melindroso;
Por tanto del Edén partiendo, al vuelo
Haré la original fotografía
Del mono á cuyo abuelo,
El hombre se asemeja todavía
En genio, morisqueta y semejanza.
Que á descubrir se alcanza
En la arrugada tenebrosa frente
Del Caim do patente
El signo vemos de maldad grabado;
Y Dios se lo grabó para castigo
De maldición eterna al enemigo
Del bien y del hermano desgraciado.
Esto es una verdad que del demonio
La juzgaban los curas,
O Darwin como falso testimonio
De Adán contra las Santas Escrituras;
Pues que en ellas se dice claramente
Que el hombre del Señor es un trasunto,
De cuyo dicho se deduce al punto,
Que Dios es parecido á nuestra gente.
Pero á mí no me importa lo que digan
De Darwin ó del cura los secuaces,
Ni temo que poetas—por veraces
Apóstoles del Génesis, persigan
El Exodo del mono—ó su salida

Del hombre—que ya es ciencia conocida
Si Darwin—ó la Biblia—del machango
Tomaron nuestro rango
Al revez, yo prosigo
A su derecho enderezando al mono.
Así ajustando á la justicia el tono
Afirmo lo que sigue de mi ciencia:

Si no es que las inventan,
Del mono y de sus buenas malas mañas
Historias se conocen y se cuentan
Verdicias en fechas y fañañas.
Sus derechos y tueras
—Y pésele al Didimo—son tan ciertos,
Que si nuevo Cervantes resucita
Del hombre para hacer triste figura,
Teniendo al mono aquí, no necesita
Pedirle á su Quijote la moldura.
Mas de hecho—ó de f.eto,
Al comparar con el machango al hombre,
Quizás no he sido exacto
Ni siquiera en el nombre,
Pues creo que el machango
No solamente en el humano lodo
O en el social fandango,
Sino también en todo
Al hombre es superior: ¿quién no lo sabe?
¿A quién le curio lo que al mono cabe?
¿Quién habrá que no crea
Que al menos es del hombre colorario,
Cuando á su vista vea
Los dramas de un efecto extraordinario,
Que donde quiera el mono
Representa, á la par de Tom ó Talma?
En Londres, en París gana la palma
De superior á Coqueleu en tono;
En arte, por el hambre, á los poetas;
A los franceses en mentira y gracia;
Al inglés en ladrón; con diplomacia
A Sara Bernhard en morisquetas;
Y en fin, en lo valiente
Aunque no en lo cortés hasta el presente,
A muchos cortesanos que no nombro
Por no causar hasta en la corte asombro.
Cuán hábil en el arduo desempeño
Artístico de amor serio ó festivo!
Al odio y á la envidia tan al vivo
Los pinta en su carácter tan pequeño
Que el público prosaico de poetas
Se queda de imparcial sin las caretas,
Al ver tan descarados los destellos
Con que el mono los pinta á todos ellos.
Sin recibir en paraiso el grado,
Lo tiene de doctor sobresaliente
Con ciento ochenta puntos solamente
Por no haber estudiado.
El halla en su rural hipotenusa
El cuadrado al momento;
Y si es de aquellos monos sin talento,
Emula á Salomón en ciencia infusa,
Pues sin haber ni visto
Ni el título de un tomo
De la Seica á la Meca,
Interpreta á un Omar la biblioteca,
Le quita el Evangelio á Jesucristo
Y á Pilatos convierte en *Ecce Homo*.
Descubre con política destreza
Un cántaro por alma,
Un corazón de piedra que en dureza
A la filosofal gana la palma.

A mícos académicos platones,
De aquellos que jamás se han resbalado,
Del arte y de la ciencia en los jabones
Otro mono de artista
En ciega confusión los ha dejado
Y con los ojos claros y sin vista.

Bohemio y decadente,
Es clásico á la vez, porque la historia
De Venezuela Heroica de memoria
Recita, en un examen de repente
Y sabe, sin robarlo cuanto gana
Un mono, si es patriótico, en la aduana
Pues si hay mícos sabidosos
Los hay también idiotas
Unas veces sin fondos
Otras veces con fondos de patricias.

En mil operaciones
Supera al más honrado ciudadano,
Porque tira la piedra á los ladrones
Y esconde tras el robo limpia mano.

En su estado salvaje
Delata en su ascendiente primitivo,
Porque ha sido sin duda
Adán quien dió pasaje
Al mono como verbo transitivo
Del sér que á conjugarlo nos ayuda.
Allí con su nativa inteligencia
Goza el bien sin los males.
Hipócrita,—ó político en conciencia,
Sabe el arte de amar, y sin fastidio,
Pues los goces en él son eternos.
Seducto sin dinero es un Tenorio
Del corazón,—de monos repertorio,
Que al Petrarca y á Ovidio
Les pudiera enseñar
Que haciendo morisquetas, hasta el pobre
Puede batir de la mujer el cobre
En el arte de amar.

El Teolindo más lindo,
Meliflúo caramelo de la crema,
De amores en el mágico sistema
No le da á la cintura; ni del Pindo
Decadentes poetas
Le ganan en loores
Cuando á monas coquetas
Manda finjidas flores
O flores naturales,
Que nunca son finjidas
Cuando son remitidas
En tarjetas postales.

El es entre los brutos.
El que tiene de noble,
En pergamino doble,
El título de sabio esclarecido
Corque prueba haber sido,
No obstante el don precioso del talento,
El segundo elemento
De nuestra humanidad, y la más nueva
Del primer cartabón, Adán y Eva.
Por eso donde quiera es un objeto
De risa familiar y simpatía,
Porque vemos en él la analogía
Del Génesis, al Exodo sujeto.

Hoy no tiene gran nombre,
Pero habrá de tenerlo,—estoy seguro,
Cuando pruebe la ciencia en lo futuro
Que al contrario, es del hombre
El mono, progresiva catadura,
La cual—si el mundo dura
Algunos años más—aún más cumplida
Ha de ser su belleza en perfecciones,
Cuando vengan más monos, ó del Norte
O de la seca Europa en diluviones,
A darle al viejo tronco nuevo corte
Y á las tiñas cortadas
Por un viejo albañil, nuevas lechadas.

JOSÉ NUÑEZ DE CACERES.

MARGARITA

La misteriosa voz de tu mirada
Me dice de tu pecho la ignorada,
Profunda pena, dulce Margarita;
Que en tanto tu belleza se marchita,
Oprimen la tristeza y el hastío
Tu corazón enfermo como el mío.
En la honda mar de tus azules ojos
Contemplo de un naufragio los despojos.
Yo sé de tu alma sensitiva y triste
La romántica historia; sé que fuiste
Para labios sedientos, copa llena
De embriagadora miel; que tu azucena
Virginal vió su cáliz purpurado,
Cual las flameantes rosas del pecado;
Que fué tu dulce boca llama inquieta,
Como el alma cambiante del poeta,
Y que una vez, nostálgica de un sueño,
Llamaste á un corazón «único dueño»
Y para él pusiste en tu fragancia
Un algo del aroma de la infancia!
Yo sé de tus incógnitos dolores,
Cuando entre aromas, músicas y flores,
Derramaba en el vino de la orgía
Una lágrima oculta tu alegría...
¡Era fuerza venderle á los amantes
El calor de tus ósculos fragantes!
Recuerdas cuando en brazos de tu anhelo
Olvidabas tu tedio y tu desvelo?
Te sentías entonces buena y pura
Y el íntimo raudal de tu ternura
Brotaba de tu boca preludiando
La santa dicha de vivir amando!
Mas, todo en vano fué... Rudo el destino
Extinguió aquella luz en tu camino;
Que, para el mundo, mancha cuanto toca
De una libre mujer la ardiente boca
Y nunca puede amar con amor santo
Un pobre corazón que ha amado tanto!...
Hoy, de tu vida en la nocturna calma,
Esa dulce memoria vibra en tu alma
Como un laúd. En tus dolientes ojos
De aquella dicha miro los despojos
Y pues que tu belleza se marchita,
Como un rosal sediento de fritura,
En los labios te dejo, Margarita,
Con un beso mi lágrima más pura!

J. T. ARREAZA CALATRAVA.



EL MARISCAL NEY A LA CABEZA DE LOS CORACEROS Y CARABINEROS. — (Waterloo)

PEQUEÑA ÓPERA LIRICA (*)

PRÓLOGO

En cuanto á la persona del autor de esta *Pequeña ópera lírica* diré que es un antiguo conocimiento mío. Le vi la primera vez en casa del cardenal de Ferrara, en Roma, y allí nos presentó en términos amables y corteses, messer Gabriel Cesano. Juntos visitamos frecuentemente en sus horas laboriosas al insigne Benvenuto Cellini, á quien solíamos acompañar, algún tiempo después, en la ciudad de Florencia, cuando salía de paseo y aventura, durante cuatro días que allí permaneció. Benvenuto le tenía en estima y cariño, porque mostraba un gentil hablar, una gallarda figura y un ímpetu brillante para cosas de placer y pendencia, además de sus relaciones con las musas, docto en finas rimas, finas dagas y finas palabras. Desrazonábamos á la luz de la luna, á las orillas del Arno. Él tenía en veces súbitos arranques de intransigencia y ponía yo como escudo paciencia grande, para no acabar tanto intelecto de amor en choque y sangre. Mi mayor edad me daba más tranquilos y serenos argumentos. Las discusiones eran sobre Cristo Nuestro Señor, sobre

el poder de Venus, sobre el mérito de un salero de oro. Me solía repetir sentencias de graves pensadores y exámetros de sensuales poetas. Fraternizábamos en Epicuro, pero yo creyendo siempre en Jesús santo y él no. Me repetía con frecuencia un apotegma del sesudo y honesto Marco Aurelio: «En general, el vicio no daña al mundo, y en particular no daña sino á aquél que no puede abandonarlo cuando quiera.» Tenía las más suaves y amables maneras y las más inesperadas y agresivas sonrisas. Una noche, en una hostería, apaleó á un mozo, se armó camorra, sacó la espada, llegó la justicia; yo me escurri. Sus frecuentaciones eran de todas guisas. El mismo día en que me presentó á un grande de España le vi hablar con gentes equivocadas. «La vida es eso,» contestaba á mi extrañeza. Era gran partidario de los Médicis, y amaba sobre todo á Lorenzo, porque era poeta y se apellidaba el magnífico. Apenas había comenzado á vivir verdaderamente, y ya quería escribir el diario de su vida. Era injusto porque la juventud es pasión y la pasión no es justicia. Yo le observaba con nuestro gran Benvenuto: *Tutti gli uomini d'oggi sorte, che hanno fatto qualche cosa che sia virtuosa, o si veramente che le virtù somigli doverieno, essendo veritieri e da bene, di lor propria mano descrivere la loro vita*; MA NON SI DOVERRELEBE COMINCIARE UNA TAL BELLA IMPRESA

PRIMA CHE PASATTO L'ETA DE «QUARANT ANNI.

Partió á Flandes; llegó á París y fué favorecido por el rey Francisco. Tuvo una riña con La Primatice á causa del Cellini, é hirió gravemente á un mal enemigo, por lo cual fué á prisión. Seguía siempre el cultivo de su individuo y el de los versos, y el de su fresca y valiente vida. Concluía una carta suya que recibí en Florencia con una cita de Séneca: *... et in isto vita habitu compone placide, non molliter*. Tan pronto oía rumor de guerra en cualquier parte, quería volar, buscaba el caballo que relincha en Job. Amador del gozo, había sido desde la infancia sabedor de sufrimiento; en su fragante primavera, miraba á todos lados azorado, cual si sospechase que iban de pronto á salir cabezas de lobos entre las rosas. Desconfiaba de la más dulce amistad, pues en el corazón de cada próximo bien podía haber un nudo de perfidias. Gustaba largamente del buen vino de España, del excelente acero, de la carne en flor. Se exaltaba con facilidad, mas de la violencia pasaba en un instante á la blandura. Un día con messer Luigi Alamanni que era alegre y razonable, por una cuestión de arte, casi llega á la ofensa. Guardaba en su estancia hermosas armas, ricas sedas, libros de poemas, camafeos de diosas y figuras itálicas. Dejé de verle por la ausencia.

(*) Tomo de versos de R. Blanco Fombona, que se edita actualmente en Madrid.



PUERTO CABELLO. — "El Museo," establecimiento de M. B. González & C^o — Fotografía de Avril

Luego, no supe más de él. Un nuestro amigo romano, me dijo haber sabido que habiendo partido á un país lejano y entrado en guerras, se había hecho coronar Rey. Otro me refirió que le habían matado. Otro que se había metido fraile.

Hoy, en una mañana ardorosa de las calendas de mayo del año de 1904, en la ciudad de Florencia, he escrito las líneas anteriores, que he leído varias veces con meditación y cuidado. Lo que ellas contienen, ¿es una creación de la fantasía ó bien un fijo recuerdo de una pasada realidad, ó la concentración de un sueño? Pasemos. Pasemos... Un poco de barata sabiduría alcánica no haría mal; ó un poco de teosofía hindú y de H. P. B. No me interesan esas proezas. El que tenga ojos que vea. Para los otros, todo es inútil!

El Arno está allí, no lejos de donde escribo. Acabo de ver una vez más el Palacio, viejo el Perseo, los sátiros que rodean al Biancone... Estoy saturado de italianidad y de florentinismo. Doy á Dios gracias por los aislamientos intelectuales que me procura, y por lo lejos que estoy de tantas otras gentes... Y gusto los versos de este poeta hispanoamericano que es asimismo, tan de Italia, tan de Renacimiento, aunque sea muy de hoy, y tenga sangre española y

haya nacido en Caracas y habite en París.

Pequeña ópera lírica... Qué me importa como se llame el instrumento si suena bien y seduce la armonía? Este instrumento suena ya como una mandolina de Venecia, ya como una melancólica guitarra americana, ó bien como una lira de arte nuevo. Mas quien lo toca, tenedlo por seguro, es un hombre; un hombre que dice la verdad de su sentimiento y de su pensamiento, en veces lo más personalmente posible, en veces pagando el natural tributo al momento intelectual por que pasa la joven poesía castellana de ambos continentes.

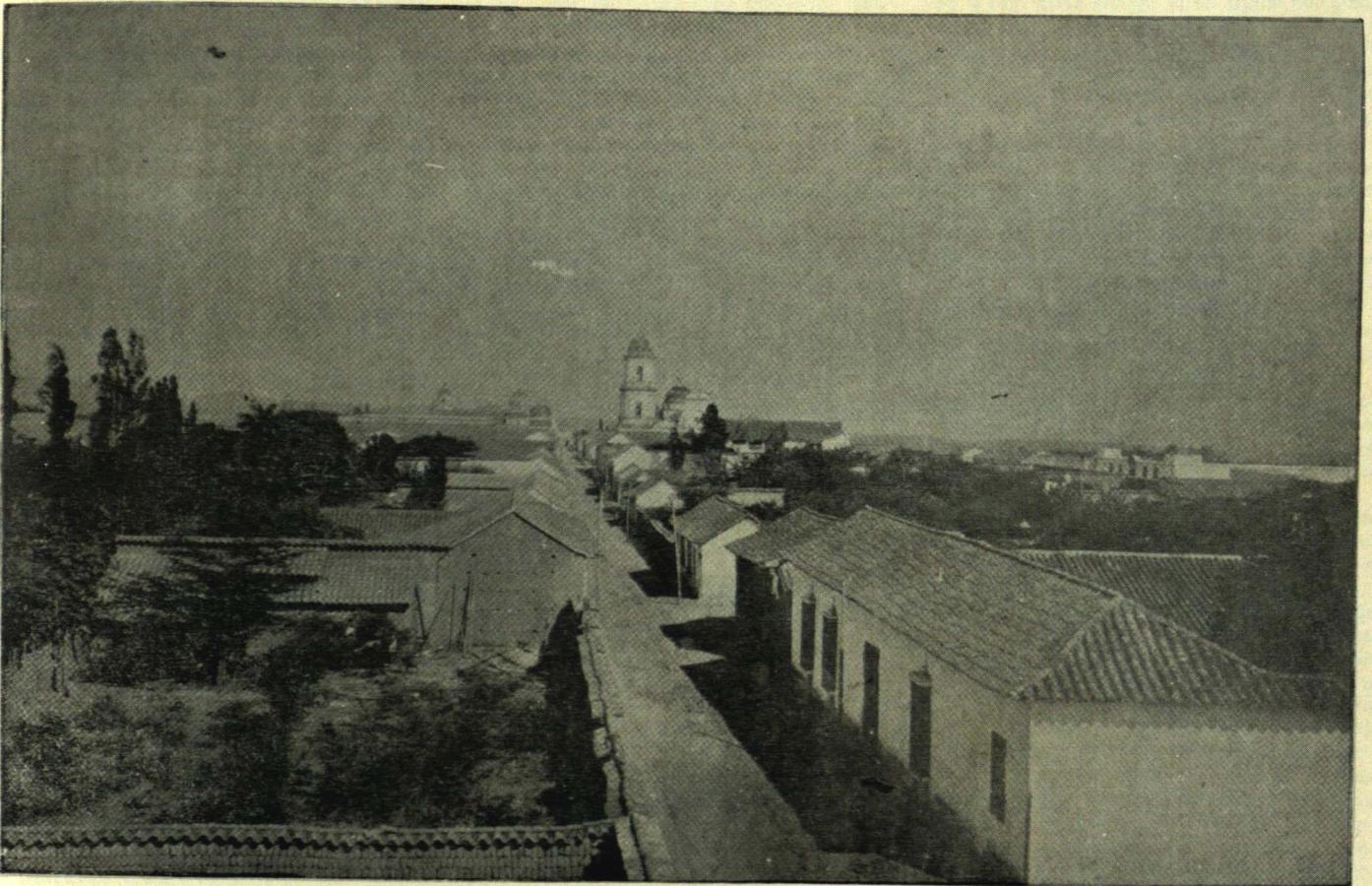
Ha pasado ya la primera tentativa de Querubín, Don Juan se afirma, sin que pueda evitar un instante ú otro, un acceso de sentimentalismo, pues tiene pupilas que contemplan el crepúsculo, y oídos que oyen la revelación de un són de flauta. Un donjuanismo á veces pensativo, á veces precioso, á veces felino... Como de su don Juan gato. El dirá el encanto y la tristeza de las piedras preciosas, madrigalizará arcaicamente, pagará lo que debe á la literatura. Mas cuando dice: «Vida,» es de verdad, y parece que se desnudase, que se pusiese á pleno sol en el orgullo de su animalidad, con el ímpetu viril de hacer cosas fuertes, naturales, primitivas, que mani-

fiesten energía, músculo y voluntad. Y así contradice al espíritu de decadencia un soplo de humanismo. El cansancio, la tristeza urbana, la enfermedad de las lecturas, el residuo de las varias filosofías apuradas, dan paso á un soplo sano, á un aire germinal, á un aliento agrario.

.....Me dan ganas de beber leche, de domar un potro, de atravesar un río...

Esto está ajeno á las parodias de corrupción estética que infestan algunos de nuestros rincones literarios, verlenianismo por fuerza, sibilinismo de importación, «porque así se hace ahora,» cosas que á muchos parecen nuevas y que ya son aquí muy viejas. Hombre energético, de acción, la poesía le va bien como el laurel á la frente, la banderola á la lanza, la cincelada alegoría al escudo y el penacho al casco. ¿Por qué te habías de dejar contagiar, ¡oh, amigo de Benvenuto y de Lorenzo! por el rebajamiento de las aspiraciones, por la humillación ante tu propia conciencia, por las *petites-sautés* del literaturismo industrial que privan en las bajas regiones de la mentalidad parisiense, ó mejor dicho, bulevardera? Si caes, tanto peor para ti, y rompe ante tus relaciones epistolares con la Primavera, y encógete de hombros ante los pañuelos blancos que dicen adiós.

He leído estos versos con el placer que



BARQUISMETO: Calle de la Regeneración — Fotografía de H. H. González

se experimenta siempre á la influencia de la juventud, la juventud con todos sus bellos excesos, exuberancias é irreflexiones. Tal fosco aspecto de ateísmo, tal contagio de superhombria germánica, tal llanura de expresión, no van con mis pensares y mis gustos. Lo que sí va es el amor á la Belleza en general y á la femenina belleza en particular, y la continua tendencia á la vida, á la dominación de la vida, con sus paisajes de ensueño y sus realidades armoniosas, productoras, floreales, genitales. Va ese gran placer del sensitivo que toca los nervios del mundo y los siente vibrar al unísono con sus nervios, va el culto del beso y del verso, y la savia pagana, y la locura sensual de todo panida.

El grupo de rimas es corto. Siete cañas tiene la siringa y de cada una de ellas fluirá una rítmica voz. No alargaré pues, esta introducción á la breve ópera en que se va á cantar una alma. Sería fabricar un baúl para un collar de perlas, ó hacer una casa para un ruiseñor.

RUBÉN DARÍO.

Florencia, 1904.

POSTAL

á Julia Carvajal.

Brilla en tu rostro de piel bruna

el incendio de los crepúsculos y de los rosales;
y en tus manos resplandece una
palidez misericordiosa de luna,

que absterge los dolores y alienta los ideales.

J. I. VARGAS VILA.

PARA QUÉ SE MATAN LOS PUEBLOS

Todos los habitantes de Madrid y de Barcelona han conocido á Iván Petrousky. No era ningún príncipe ruso de los que invernan en Pau ó en Biarritz. No dejaba, sin embargo, de ser hombre principal; principal entre los vendedores ambulantes que, con su gorro de astracán y su levita de cuello alto, andan expendiendo pieles por las calles de las grandes poblaciones.

Y los mismos que hayan conocido á Iván, habrán conocido tal vez á Yaguitu. No era, aunque por su nombre lo parezca, ninguno de esos estadistas, almirantes y generales que han convertido, por obra de milagro, á la ignota nación japonesa en admirable potencia de primer orden. Yaguitu, sin embargo, también mandaba en parte de los súbditos del Mikado.

Era jefe agilísimo de una tropa de titiriteros japoneses que, con sus ropas orientales, su larga pértiga de bambú y demás menesteres del oficio, recorrían los circos de las ciudades europeas.

Iván y Yaguitu y sus respectivos compañeros, coincidían muchas veces en sus expediciones. Y á fuerza de verse se habían hecho amigos.

Los rusos solían regalar á los volatineros alguna piel barata de oso pardo, y en cambio los japoneses regalaban á los traficantes entradas para las funciones de los circos.

Los hijos del Sol Naciente envidiaban las figuras corpulentas, las barbas copiosas y la vida vagabunda, pero sin peligro, de los peleteros, y los hijos del Czar admiraban la destreza y desenfado con que los volatineros arriesgaban sus vidas dejándose contornear sus menudos

cuerpos con una línea de cuchillos arrojados como saetas, ó bamboleándose en lo alto de la pértiga, apenas sostenida en la barbilla pelada de un japonés.

Y no les importaba un ardite que las águilas rusas picoteasen en la Manchuria, ni que el Japón construyese fusiles y barcos en lugar de abanicos, ni que al acostarse oraran los moscovitas á Cristo y los japoneses á Budha, ó, probablemente no rezaran á uno ni á otro. Iván y Yaguitu contaban sus ganancias, tenían á costa de ellas alguna francachela y seguían estrechando su amistad.

Un mal día la diplomacia rusa se enfrió con la japonesa. Desde Petersburgo á Tokio y desde Tokio á Petersburgo se cruzaban por debajo de los mares notas y más notas que, llevadas y traídas por la electricidad, parecían torpedos que se iban colocando contra las naves de ambas naciones.

Iván y Yaguitu ya no se agasajaban con pieles de oso ni entradas del circo. Sus relaciones se enfriaron, á semejanza de las de sus amos y compatriotas. Y también cambiaban sus notas en frases de desconfianza y rencor siempre que la casualidad los reunía.

Sobrevino apresuradamente la guerra, y el ruso y el japonés se creyeron obligados á sostenerla entre sí, á miles de leguas de sus naciones. El sentimiento patriótico repercutió sobre ellos en España.

Y una tarde los dos bandos, exaltados por las noticias de los combates lejanos, se acometieron, y los compañeros de Iván destrozaron á los japoneses sus aparatos del volatín, y los compañeros de Yaguitu destrozaron á los rusos su surtido de pieles. Con lo cual unos y otros perdieron sus medios de vivir.

Entre tanto, allá en los mares del Extremo

Oriente se hundían despedazadas para siempre hermosas naves que costaron millones arrancados con fatigas de la ingrata tierra rusa y de la hábil industria japonesa, y eran echados á pique, para pasto de los peces, grandiosos buques cargados de provisiones que tanto envidiarían los hambrientos mudjiks de la estepa y los sobrios coolis de la raza amarilla.

Y se despoblaban los campos rusos y japoneses, enviando á la muerte la flor de la juventud.

Trenes y trenes y trenes formando infinito cordón que, como cola de serpiente, se tendía desde Siberia á Puerto-Arturo, vomitando ejércitos sobre el continente asiático. Se despojaba á la agricultura y al acarreo de sus caballerías para hacerlas galopar sobre la nieve y caer bajo las balas.

Se asentaban líneas férreas encima del hielo de los lagos, para que la templanza del estío sumergiera en un día con toda aquella obra magna del atrevimiento y del trabajo de muchos meses y brazos.

Se abría por todas partes la montaña con fosos y trincheras, y se improvisaban macizas fortalezas en las costas del mar y en las riberas de los ríos.

A los primeros estampidos de los torpedos japoneses y de las baterías rusas se conmovieron Francia, Inglaterra, Alemania, hasta nuestra pobre España, y se apercibieron poniéndose en guardia en esa paz armada que equivale siempre á una batalla perdida, porque cuesta dinero y no rinde gloria ni provecho.

Moviéronse las tropas, se reforzaron las guarniciones, se congregaron las escuadras, se armaron los buques, se proyectaron nuevas construcciones, se repostaron los depósitos de carbón, se fundieron millares de fusiles y de cañones y se gastaron en hierro montañas de oro, cambio desigualísimo y empleo poco digno del precioso metal que tantos afanes cuesta y tantas conciencias perturba.

¿Y de dónde sale ese copioso río de oro que irá á liquidarse y perderse luego en el mar?

¿Quién nutrirá esas charcas de sangre que empapará el suelo?

¿Quién pagará esos fabulosos dispendios?

Esos ríos de oro saldrán de las mismas fuentes de donde salen los ríos de agua: de las entrañas de la tierra; pero aquéllos la secan y éstos la fecundan.

Ese río de sangre saldrá de donde están las fuentes de la vida humana, de las entrañas de las madres, que crían á sus hijos para su alegría y no para su llanto.

Ya se está viendo: para armar y mover los ejércitos y escuadras, Rusia grava los impuestos en su territorio; el Japón los duplica. Y se comprende el sacrificio en ambas naciones: son las beligerantes. Pero también Inglaterra aumenta su ya enorme presupuesto naval, y lo aumenta de igual modo aquella República, modelo antes de la parquedad y casi avaricia pública; aquella República puritana criada en la modestia de Washington y Franklin, y hoy trocada por la manía anglosajona de las grandezas en imperio derrochador y envanecido.

Hasta nuestra mísera España recarga su cargadísimo presupuesto con gastos inútiles, y sobre inútiles irracionales, porque son pocos para llevarnos á la victoria, y son bastantes para apresurar la ruina.

**

Iván y Yaguitu, parados en una pequeña ciudad de donde no podían salir por falta de dinero, entretenían su pobreza con las noticias de la campaña, alegrándose por turno de los triunfos propios y los descalabros ajenos.

Una y otra tropa escribían á sus países cartas y más cartas pidiendo á parientes y amigos recursos con qué volver al ejercicio de sus in-

dustrias. Las contestaciones eran desconsoladoras.

«No podemos enviaros ni un rublo ni un yen», decían las cartas, según trajeran sello ruso ó sello japonés. «La guerra consume todo: monedas, hombres, caballos y tiempo. Los negocios están muertos y las contribuciones se llevan las escasas utilidades del trabajo.»

Y mientras los periódicos ingleses esparcían por el mundo, abultándolas, las victorias japonesas, admiraban en cada japonés un sucesor de los griegos de los grandes tiempos de Grecia, Yaguitu era silbado en el circo, porque no ejecutaba sus ejercicios con la habilidad que en sus antiguos aparatos de gimnasia destrozados por los rusos.

Y mientras los periódicos franceses esparcían por el mundo, abultándolas, las victorias rusas y admiraban en cada moscovita un poderoso germano de los grandes tiempos de Arminio. Iván y sus compañeros eran echados con injurias de la posada donde vivían y no pagaban.

¡Miseró Iván y misero Yaguitu! ¡Qué mal les amparaban y cuán pálidamente se reflejaban en ellos las glorias del águila y del crisantemo! ¿Venció Rusia? ¿Venció el Japón al fin de la campaña? Es igual para Iván y para Yaguitu. Venció su Czar ó venció su Mikado. Uno ú otro ganaron algunos millones de vasallos y algunos miles de kilómetros de territorio para promulgar sus leyes. Los generales vencedores serán recibidos con palmas, colgaduras, victores y cañonazos, y serán agraciados con títulos conmemorativos y empleos efectivos. Pero ni vasallos ni territorios habrán mudado de lugar ni de condición. El mudjki continuará en su cabaña, y el japonés en su casa de bambú.

¡Oh, las guerras! ¡El desafío de las naciones! ¡Qué equitativas son y con qué justicia reparten sus bienes y sus males! ¡Las hacen los soldados, las cobran los caudillos y las pagan los paisanos!

Así lo aprendieron Iván y Yaguitu cuando, acabada la guerra, se dieron un abrazo, simboló de la paz de sus pueblos.

—Somos otra vez amigos—se dijeron.—
¿Pero puedes tú devolverme las pieles que perdí y eran mi negocio?

—Y tú, ¿puedes devolverme mis aparatos rotos que eran mi sustento?

EUGENIO SELLÉS.

ARTURO MICHELENA

El 28 de julio, como estaba anunciado, efectuáronse las fiestas en loor y memoria de Michelena.

Alas 10 a. m. se hizo la entrega del Monumento al Gobierno de la República. En este acto, justiciero y simpático, llevó la palabra el señor Emilio J. Mauri, Director de la Academia Nacional de Bellas Artes. El discurso del señor Mauri, breve pero elocuente, abundó en rasgos felices y dejó caer el incienso del recuerdo en el santuario en que fulgura la memoria de ilustres pintores.

«Como es propio del corazón venezolano,—dijo el orador,—dar á sus sentimientos generosos siempre creciente expansión, vosotros como yo, asociáis sin duda hoy á esta gloria artística el recuerdo de nuestros eximios pintores Martín Tovar y Tovar y Cristóbal Rojas y me acompañáis en el voto de que no tarde habremos de consagrar también á su memoria semejantes monumentos de gratitud.

Otro sentimiento, que no me es dado callar, viene, en este instante, á mis labios, porque es efecto de uno de nuestros más grandes ideales: la confraternidad Sur-americana que ofrece en este monu-

mento del Arte sus más preciados vínculos: la gran nación chilena, nuestra hermana, viene á contribuir también á este homenaje por medio del genio de uno de sus preclaros hijos, el artista Virgilio Arias, autor de esta obra.»

Contestó al señor Mauri, en nombre del Ejecutivo Nacional, el ciudadano Ministro de Instrucción Pública, y sus brillantes conceptos tuvieron simpática resonancia en el numeroso concurso.

A las 8 y media de la noche del mismo día la sociedad caraqueña, que tuvo siempre para el eminente artista aprecio y admiración, se dió cita en la Academia Nacional de Bellas Artes donde el talento, las gracias, la belleza y la poesía debían deshojar, como preciada flor, el homenaje póstumo impregnado de aromas de apoteosis.

Imponente resultó esta fiesta social enaltecedora de una gloria patria. Distinguidas é inteligentes damas llevaron á ella el más hermoso contingente, ofrenda de rosas frescas propicia á la memoria del ilustre pintor. Y la poesía, suspirando en la lira siempre joven de Heraclio Martín de la Guardia, y en el laúd siempre inspirado y original de Mata, quemó allí el grano de su preciosa mirra, envolviendo el nombre de Michelena en la radiosa aureola del ritmo.

El señor don Marco-Antonio Saluzzo, Director de la Academia Venezolana é individuo de la Academia Nacional de la Historia, clausuró la velada con el discurso de orden. La palabra de este notable literato, llena de inimitables inflexiones, sonora y musical, fue el espléndido broche, la última gratísima impresión del artístico acto. El discurso del doctor Saluzzo acopia, como una preciosa flor de literatura, espléndidas galas de un exquisito corte clásico. La dicción clara, el primoroso estilo y los profundos pensamientos, expresados elegantemente, hacen de esta pieza oratoria una obra de arte en la que la sonoridad de los períodos, robustos y pulidos, exhalan todas las raras melodías del idioma.

Los vastos conocimientos de Saluzzo ponen de resalto, con lujo de bellezas en su notable trabajo, la obra de Michelena, obra maravillosa de luz que brillara siempre con creciente intensidad en el hermoso y dilatado cielo de las celebradas nacionales.

La Junta Directiva de la Sociedad «Arturo Michelena,» ha llenado á cabalidad su simpática misión: las fiestas del 28 de julio son un brillante resultado de sus nobles esfuerzos.

Nuestro amigo el poeta y literato muy distinguido señor don Felipe Tejera, ha querido también saturar con el aroma de su numen el templo donde brilla la gloria inmarcesible de Michelena; y su plectro, fácil y acordado, ha producido la bella estrofa que publicamos á continuación.

LA MULTIPLICACION DE LOS PANES

(CUADRO DE MICHELENA)

Férvido aplauso de mi fe consagro
Al insigne pincel que tanto pudo;
Pues, ante el cuadro regio, ya no dudo
Que fue Dios el autor de este milagro.

Honramos hoy las columnas de EL COJO ILUSTRADO con la magnífica pieza oratoria del doctor Saluzzo y las demás producciones escritas para los actos verificados en loor de Michelena.



EL EGREGIO ARTISTA VENEZOLANO ARTURO MICHELENA

DISCURSO

del señor Emilio J. Mauri, Director de la Academia Nacional de Bellas Artes, en el acto de hacer al Gobierno Nacional entrega del Monumento erigido en loor y memoria de Arturo Michelena.

Señor Ministro de Instrucción Pública. Señores!

El sentimiento nacional cumple hoy con un deber de alta justicia. La erección de este monumento «a la gloria del insigne artista Michelena», es una interpretación visible y perpetua de la admiración general que es la más brillante auréola de su excelsa figura.

No entraré aquí a hacer descripción de las obras que fueron fruto de su excepcional talento, que tanto ha enaltecido a nuestra Patria, ya que están en el pensamiento y en el corazón de los que me oyen grabadas con rasgos tan poderosos que no podría igualarlos mi palabra. Mas sí es digno de observarse que habiendo ya pasado el fuego de la tormenta, con las primeras auras mansas de la Paz, abren naturalmente entre otras las primorosas flores de la gratitud y que cómo no es menos natural bajo la influencia vivificante de restauración con que el Benemérito General Cipriano Castro viene estimulando el desenvolvimiento de todos los gérmenes de civilización que encierra el espíritu nacional, se haya verificado espontáneamente este homenaje que es a un tiempo oblación de patriotismo y aplauso de admiración.

Y como es propio del corazón venezolano dar a sus sentimientos generosos siempre creciente expansión, vosotros como yo, asociáis sin duda hoy a esta gloria artística el recuerdo de nuestros eximios pintores Martín Tovar y Tovar y Cristóbal Rojas y me acompañáis en el voto de que no tarde habremos de consagrar también a su memoria semejantes monumentos de gratitud.

Otro sentimiento, que no me es dado callar, viene, en este instante, a mis labios, porque es efecto de uno de nuestros más grandes ideales: la confraternidad Sur-americana que ofrece en este monumento del Arte sus más preciados vínculos: la gran nación chilena, nuestra hermana, viene a contribuir también a este homenaje por medio del genio de uno de sus preclaros hijos, el artista Virgilio Arias, autor de esta obra.

A nombre de la Sociedad «Arturo Michelena» hago entrega al señor Ministro de Instrucción Pública de esta obra.

El señor Ministro de Instrucción Pública, doctor Eduardo Blanco, contestó en los términos siguientes:

Señores que componéis la honorable Junta iniciadora de esta apoteosis.

Corona vuestros nobles esfuerzos este monumento que a par pregona la gloria artística de uno de nuestros más célebres pintores, y la cultura y adelanto intelectual de nuestro pueblo, bajo la égida de la Restauración Liberal.

Arturo Michelena, presente aquí en efigie a los aplausos y al amor de sus conciudadanos, en el propio umbral del Ministerio de Instrucción Pública, será de hoy más estímulo de singular valía para cuantos aspiren a alcanzar en el florido campo de las Bellas Artes los laureles del triunfo.

Compláceme deciros, que el Gobierno de la Restauración, inspirándose en los patrióticos sentimientos de su ilustre Director, para quien todo esfuerzo que tien-

da a realzar las glorias de la Patria y su progreso civilizador, merece apoyo y protección, ha acogido con júbilo, señores, vuestros justicieros propósitos de enaltecer, si cabe más, una de nuestras puras glorias ya consagrada por universal veredicto.

En nombre del Gobierno os doy las más cumplidas gracias por vuestra generosa iniciativa y porfiada constancia en la realización de esta simpática obra de carácter esencialmente nacional, con la que todos nos honramos honrando la memoria de nuestro egregio Artista.

Señores: En representación, para mí muy honrosa, del Ciudadano Presidente de la República, y con el aplauso de todos los venezolanos, declaro inaugurado el monumento de Arturo Michelena.

GLORIA DEL ARTE

A Arturo Michelena.

Cual Condor atrevido
que en busca de la luz encumbra el vuelo,
él, por el dardo de la muerte herido,
cayó al tocar de su ideal el cielo!

Mas, hoy no viene a lamentar rigores
de la contraria suerte
triste el laúd: ni vienen los dolores,
piadosos, a regar pálidas flores
de frágil polvo en el despojo inerte!

Ya vencedor del hado y de la muerte
renace a nueva vida;
y del instable tiempo en las edades,
y del olvido en la mudez temida,
ha de brillar, sembrando claridades,
del Arte en el espléndido Universo;
en donde el alma sueña, canta el verso,
y un claro sol, eterno, centellea,
que en luz transforma el germen de la idea!

Ya la doliente voz de la elegía,
que al compás de los trenos funerales
en el laúd gemía,
debe callar: la fama,
el divino laurel, cantos triunfales,
para su gloria a nuestro amor reclama!

No es túmulo, es altar el que recibe
del patrio orgullo la debida ofrenda;
así el aplauso ascienda,
cual del incienso delicioso aroma,
do entre los genios inmortales vive
glorias de Grecia y la cristiana Roma!

Feliz mortal! que arrebató a los Cielos
su poder milagroso; que adivina
de la luz, de la sombra y los colores
la magia peregrina
que en lampos brilla y se desata en flores!

El, la adorable y bella
idealidad nos pinta, que en la altura
divina encarnación de amor, descuella,
é inmaculada y pura
es, en las noches del dolor, estrella,
gracia, misericordia y hermosura!

Y de nativo amor el alma llena
da vida a los recuerdos de la historia,
y deja ver, en lamentable escena,
y en infortunio singular, extraño,
los sueños generosos de la gloria
en la horrible ansiedad del desengaño!

Cuando la frente pálida, los ojos
nublados por las lágrimas, quisiera
amor, del sér querido los depojos
animar otra vez.....y.....desespera!
él, al doliente ruego
del amor anhelante,
la sombra evoca, ya desvanecida,
pone en sus ojos el antiguo fuego,
y al lívido semblante
vuelve el color, la animación, la vida!

Genio feliz! á quien la luz confía
de sus divinas gracias el tesoro,
cuando se asoma con gentil donaire
entre las pompas del naciente día!
y en gasas trueca de carmín y oro
la comba azul del aire!

También da ella á su pincel fecundo
los lívidos matices de la llama,
conque, entre sombras, palidece el mundo,
cuando, á la voz del trueno
y á la luz del relámpago rojizo,
la tempestad en cóleras se inflama;
y lanza, cual volcán, del negro seno,
el rayo entre torrentes de granizo!

Y él de los sueños realidades crea;
pide á la antigua fábula coronas,
y pinta audaz, con atrevida idea,
luchando en ardua lid las amazonas;
y entre ellas, como diosa
que el rayo de su cólera fulmina,
si mujer, deliciosa,
y si heroica, divina,
á la hermosa y gentil Pentesilea,
que aun al amor cautiva voluptuosa
en el sublime horror de la pelea!

El tiñe la neblina
de púrpura y de gualda
al despuntar el Sol, cual nupcial velo
que viste de albos tules la colina
y en ondas baja por la verde falda!

Y si sacude su melena blonda
el padre Sol, y de su luz fecunda
descoge el rayo en luminosa onda,
pinta, feliz, la ardiente catarata
que de irisados velos
desde el oriente fúlgido desata,
y que desprende, se desborda, inunda,
tierra y mar, los espacios y los cielos!

Gloria al genio! del arte favorito,
que dando vida á hermosos ideales,
su claro nombre, en obras inmortales
deja al aplauso universal escrito!!

HERRALDIO M. DE LA GUARDIA.

MICHELENA

¿Qué pintor no es poeta, si lo inspira
la gloria de triunfar?—El fué un poeta
á quien la patria con orgullo admira,
porque toda la gama de la lira
tradúcela su mágica paleta.

Su numen, como pájaro viajero,
cruzó por arduas y distintas zonas;
y cuando fue de Grecia prisionero,
convirtió los hexámetros de Homero
en épica falange de Amazonas.

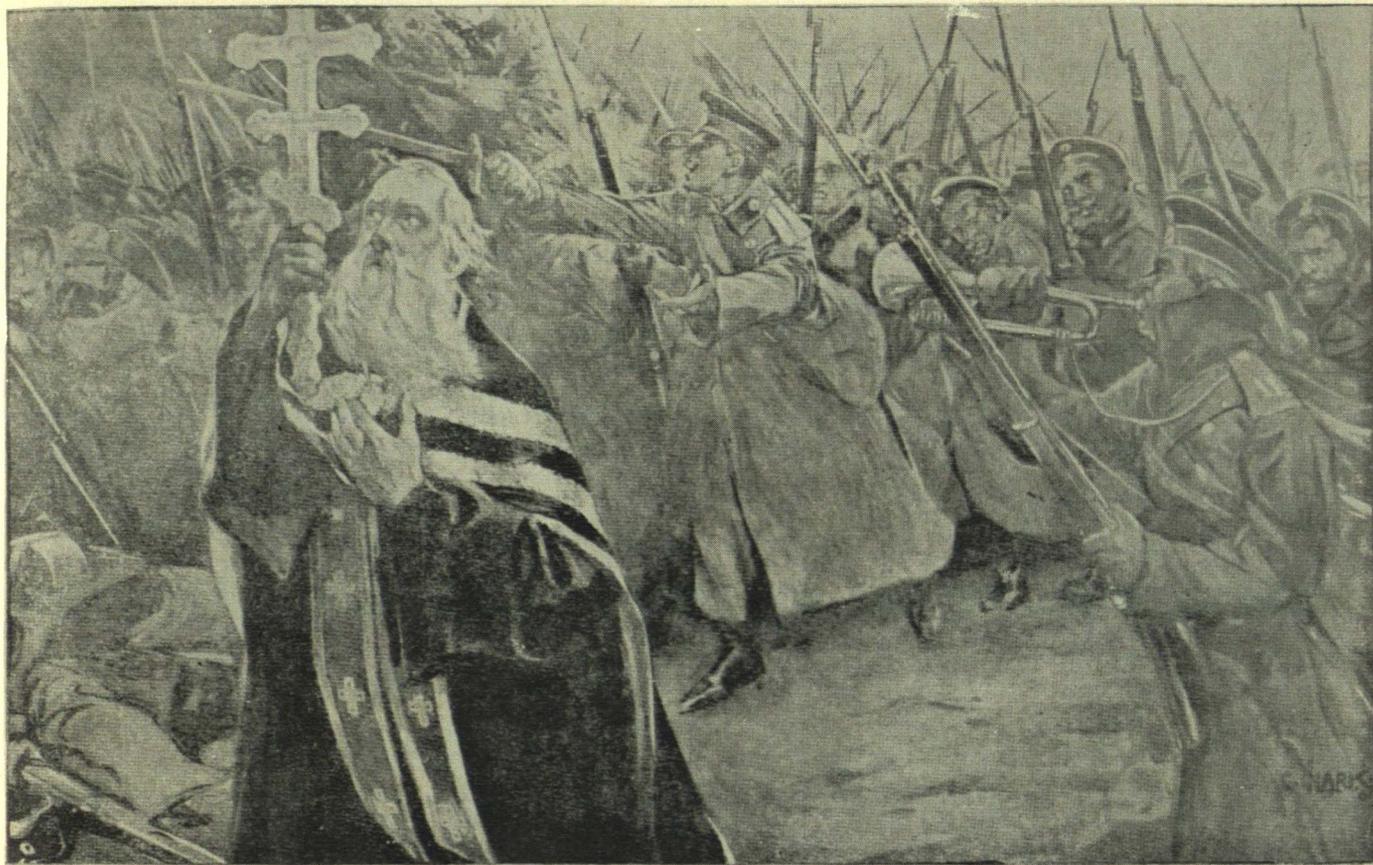
Conoció las ingentes armonías
de la fé que se encumbra con la idea;
y pensando en las viejas profesías,
divinizó el milagro del Mesías
en la orilla del mar de Galilea.

Cuando ajeno dolor su frente azota,
al par que el soplo del amor la besa;
transfigurada por el genio brota
del seno de la ardiente *Marsellesa*
la sombra pensativa de Carlota.

Faltaba consagrar en la conciencia
del arte la memoria veneranda
del que inició la patria independencia,
y trazó con olímpica elocuencia
la epopeya doliente de Miranda.

¿Qué pintor no es poeta, si lo inspira
la gloria de triunfar?—El fue un poeta
á quien la patria con orgullo admira.
¡Yo cambiara los ritmos de mi lira
por un solo color de su paleta!

ANDRÉS MATA.



LOS RUSOS EN LA BATALLA DE CHIU LIEN CHENG: La infantería cargando á la bayoneta precedida del "Pope" con cruz alzada

DISCURSO DE ORDEN

pronunciado por el Señor Don Marco-Antonio Saluzzo,
en la velada artística que en honor de Arturo Michelena
se efectuó el 28 de Julio de 1904
en la Academia Nacional de Bellas Artes

—

Amor, justicia, admiración: ved aquí lo que este acto significa.

Amor al compatriota, al hermano; justicia al ingenio esclarecido, admiración á lo bello, que es la virtud del Arte.

Ni pára aquí la significación de este acto.

Puede asegurarse que no sólo dice todo esto, sino que expresa, además, el anhelo constante de lo humano, de lo transitorio, por lo divino, por lo eterno; por cuanto constituye lo que me complazco en llamar la fiebre sagrada del linaje humano: la aspiración á la inmortalidad.

¡La inmortalidad! Y ¿quién, entre los que viven la vida del espíritu, no se ha sentido acariciado, alguna vez siquiera, por esta maga misteriosa?

¡Oh la inmortalidad!...

Suñala el poeta cuando la inspiración le desata la lengua en raudales de melodiosos cantos; el escultor la contempla tras las graciosas curvas de la estatua; invócala el pintor con la auréola inefable que cerca el frente de sus vírgenes; aspira á ella el músico al enviar ondas de rítmicos sonidos hasta el concierto de los astros; y el apóstol, y el filósofo, y el repúblico, y el guerrero, la cautivan asentando la república sobre la paz, hija de la justicia, que abre las puertas de las ciudades y convida á los pueblos al banquete de la fraternidad.

Ya lo veis, señores.

Fuera de la inmortalidad alcanzada por obra de la abnegación, por obra del olvido de sí mismo llevado hasta el sacrificio; existe otra, y es: la obtenida con el culto á la Estética, que nos arrebatada hasta el éxtasis en la contemplación de la Verdad ideal, madre de la Belleza.

Si la primera crea á Vicente de Paúl, á Cristóbal Colón, á Washington, á Bolívar; educa la segunda á Milton, á Canova, á Rafael, á Mozart.

(No hablo de Homero, ni de Miguel Angel, ni de Cervantes, ni de Shakespeare, porque son éstos como las cuatro principales columnas donde se estriba la portentosa cúpula del Arte).

¡El Arte! Y ¿qué es el Arte?

El Arte, señores, manifestación soberana de Dios, porque en él concurren la Verdad, la Belleza y el Bien; el Arte, como lo simple, como lo absoluto, se siente, se admira, pero no puede definirse.

La definición es breve como el punto y el Arte es ilimitado como el espacio; la definición habla al entendimiento y el Arte campa en la fantasía; y la definición dice lo que actualmente existe y el Arte crea, adivinándolo, lo que ha de ser en lo porvenir.

El Arte, señores, es el gran civilizador.

Y como su poder, á fuero de misterioso, es incontrastable; y como su imperio no tiene confines en toda la redondez de la Tierra, ni reconoce límites en el espacio; y como si bien humano por presencia, por esencia es divino; de ahí el que presenta y exponga venideras for-

mas superiores que viven latentes en el golfo de los misterios actuales. (*)

El Arte es uno como iris propiciatorio que ajustó paces entre el Cielo y la Tierra, pues que por la belleza ha humanado á Dios y por el amor enaltecido al hombre para dotar á las sociedades con el goce del bien.

Si, señores, con el goce del bien.

¿Quién sino el Arte arma la diestra de Prometeo con la antorcha sagrada, y le hinche el pecho con aliento invencible, y le pone en los labios la indignada protesta? ¿Quién sino el Arte planta el pacífico olivo, símbolo de abundancia, en la ribera que contrastó iracundo el océano con flamíferas, tempestuosas olas? ¿Quién sino el Arte santifica el primero la victoria erigiendo un altar al olvido, recuerdo generoso de las guerras que sostuvo con el viejo Poseidón la siempre invicta Palas, la inmaculada patrona de Atenas? ¿Quién sino el Arte pone en la diestra de Atenea el guijarro blanco que convierte la vengativa tristeza de las Erinias en la justiciera severidad de las Euménides? ¿Quién sino el Arte siembra en incólume solar los dientes del vencido Dragón, para que de ellos germinen hombres, y ciudades, y pueblos?

El Arte es, en suma, hijo de la Verdad, padre de la Belleza y generador del Bien.

El crea con el verso la maravilla del lenguaje para cantar á Dios, que pobló de soles los espacios del cielo, regaló con la paz la conciencia del justo y puso la belleza, reclamo del amor, en el rostro

(*) En estos 6 parecidos términos define el Arte el filósofo, poeta é historiador francés Edgardo Quinet.

de la mujer; presta vida y armonía al mármol para que en él se informen la gloria del héroe y la majestad de Dios; recoge la luz en la paleta y escribe con ella poemas de colores; inventa el canto, que es la flor del sonido.

No era, yo, por cierto, el llamado en esta ocasión a celebrar el Arte, cuyas excelencias piden, no la llana, la pedestre prosa, sino el numeroso, el alado verso; porque el Arte, señores, humanamente hablando, es lo que más enaltece al hombre, lo que más lo acerca a la Divinidad, lo que casi lo confunde con Ella por la virtud creadora.

Por eso reclamaba esta fiesta, no palabra de grosera arcilla; mas del antiguo, monumental bronce romano, para que de ella se diese testimonio en el tiempo, y no como quiera, sino testimonio abonado por la majestad que impone y por la belleza que cautiva.

Bronceó el verso es; la prosa, arcilla. (*)

Pero ¿qué queréis? ¿Cómo podía yo, sin ahogar mis afectos, rehusar un cargo que tanto me honra sin envanecerme?

Acepté, pues, la honra; recibíla á brazos abiertos; acariciéla sobre mi corazón; y hé aquí que protegido por ella como por un escudo, preséntome ante vosotros para esbozaros, y nada más que para esbozaros, la gloria de aquel ARTURO MICHELENA, astro del Arte, que no descendió al oca sino se encumbró hasta el zenit entre aclamaciones y alabanzas de propios y de extraños.

Señores:

Cuanto hayan leído la galería de cuadros de género que con el título de *Costumbres Venezolanas* publicó en 1872 nuestro aplaudido crítico, el académico señor don Francisco de Sales Pérez, recordarán, acaso, los siguientes conceptos escritos por el Autor en el prólogo del libro:

«He puesto», dice, «en esta colección diez láminas que ha dibujado el niño ARTURO MICHELENA: son bocetos ligeros, pero que dan idea de sus grandes disposiciones».

«A la edad de doce años juega con la luz y la sombra como si fuesen el trompo y el boliche».

«Duele ver crecer ignorado, sin muestras ni maestro, á este NIÑO PRODIGIOSO que puede ser gloria de la patria».

Seguramente los conceptos citados, ó se desvanecieron en la indiferencia, ó, cuando más, oyéronse como expresión de exagerado cariño.

Pero el tiempo, juez infalible que todo trae á su lugar tarde ó temprano, porque anda indisolublemente unido con la verdad, se encargó de confirmar la apreciación del escritor.

Cómo y hasta qué punto correspondió el NIÑO PRODIGIOSO á las esperanzas que que en él se vincularan, dicenlo á gritos los premios que obtuvo en varios concursos artísticos efectuados en la ciudad maravillosa á quien se apellida *cerebro del mundo*.

Ello sí: el NIÑO PRODIGIOSO se hizo hombre; el hombre puso en evidencia al artista; el artista fue saludado maestro; y el maestro volvió á la patria cargado de victoriosas preseas.

Tal es, señores, en resumen la vida artística de ARTURO MICHELENA.

Y pues me veo en el caso de dar opinión, valga lo que valiere, acerca del genio artístico de este notable compatriota nuestro, de los recursos que en la ejecución de sus obras empleaba y de la escuela á que pertenecía; no vacilaré en afirmar que su Estética consiste en un solo principio y á él se reduce, á saber: la manifestación de lo Verdadero en lo Bello; ó cuando no de lo verdadero, de lo verosímil, que es la forma profética del Arte.

Ahora bien: ¿aprendió nuestro artista tal Estética, fuerza misteriosa á la que ciegamente obedecía y que era á un tiempo móvil y objetivo de su inspiración; aprendióla, digo, bajo la dirección de algún maestro, ó fue ello obra de sus facultades, desenvueltas en el gimnasio del Arte?

De mí sé decir que tengo lo último por cierto.

El maestro, cualquiera que fuese, habría formado al alumno de admirable, de primorosa ejecución; pero nunca al ingenio, que no satisfecho, como no lo estaba el de Urbino, con modelos materiales de todo linaje, reproducía el sér ideal que su mente soñaba. (*)

Y tal fue siempre en los ingenios de primer orden la generación de las obras maestras.

Ellos, secretarios de lo Alto, ponen la mente en el Sér perfecto, inmutable, eterno: reciben de El la esencia de la Verdad envuelta en los resplandores de la Belleza; y fijan luego lo ideal en lo plástico, haciendo que se compenetren en el lenguaje, ó en el mármol, ó en el lienzo, ó en el sonido, la idea y la forma en consorcio admirable.

Decidme si no: ¿por qué no hay, por qué no puede haber nada más grandioso que la *Iliada* de Homero, nada más imponente que el *Moisés* de Miguel-Angel, nada más divino que la *Concepción* de Murillo, nada más humano, por lo afectivo y por lo vario, que el *Don Juan* de Mozart?

Y ¿podrá de ello colegirse que sea un mito el progreso?

Nó, sino que estas obras maestras forman el arquetipo de la Verdad ideal en la Belleza plástica; arquetipo que no existe realmente en la Tierra, y más perfecto del cual no puede crearse otro, como no puede haber luz, esencialmente hablando, superior á la luz.

«Ninguno de nosotros», asegura uno de nuestros más distinguidos artistas que así maneja el pincel como el estilo, «ninguno de nosotros ha copiado menos modelos vivos que ARTURO». (**)

Y es que Arturo poseía el prototipo de la Belleza.

Belleza majestuosa é imponente en Dios, severa é imperatoria en el hombre, cándida y apacible en el niño, irresistible y fascinadora en la mujer, indiferente y espontánea en el bruto, una y varia en la naturaleza inanimada.

Y ¿cómo? y ¿por qué? Lo ignoro á la par que todo hombre, porque la perfección de las obras del ingenio es secreto de Dios.

No digo yo por esto que nada deba ARTURO á sus mentores y en primer lugar

á aquél de ellos que si lo distinguía como discípulo lo amaba como á hijo.

Sí, mucho les debe á todos y á él principalmente. (*)

De ellos aprendió nuestro compatriota la corrección del dibujo; la severa, la graciosa armonía de los escorzos; la parca viveza del colorido; pero la expresión de lo que pasa en lo íntimo del alma, el movimiento apasionado de las figuras, la emoción que grita en la imagen inerte, la atmósfera ideal que envuelve lo plástico, el *quid divinum*; esto no lo aprendió de nadie, ni en ninguna escuela: recibiólo de arriba, de allá de dondellueve el amor en ondas purísimas de gracia y de luz.

Y ¿cuál numen más poderoso podía inspirarlo?

Los antiguos, imbuidos de la vida afectiva porque vivían, puede decirse, en el regazo de la madre Naturaleza, hacían derivar del amor hasta sus propias leyes civiles; y el primer Amor, *il primo amore*, movido por la Justicia, por el Poder divino y por la Sabiduría suprema, construyó, según la teología dantesca, la *ciudad doliente*.

También la Equidad, y, sobre todo, el buen orden, nombre éste con que designaban los griegos el conjunto armonioso de los intereses sociales y políticos para distinguirlo del orden inerte del despotismo, procedían, según ellos, del amor. Y ¿qué mucho, cuando sin el amor no podrían explicarse ni la generación de las ideas, ni el misterioso origen de los seres?

El Espíritu de Dios que, al decir de Moisés, se movía sobre las aguas para fecundarlas, no podía ser sino el amor.

¡Sí! El amor barre las sombras del Abismo y armoniza el Caos, rompe el primitivo misterio del Universo, crea y varia las especies, pone en el alma del sér racional los oráculos de la conciencia, infunde en la mente las maravillas del ingenio; y como el Guía doctísimo del Poeta florentino, nos conduce, ó por las arduas cuestas del dolor, ó por las apacibles colinas de la esperanza, á la región suprema de donde la misericordia y la justicia, fluyen, inagotables, del Soberano Bien.

No hay obra alguna de MICHELENA, desde la dejada por la muerte en esbozo hasta la más perfecta de ellas, donde la mirada no se deleite con el amor.

Amor de melancólicos recuerdos en el anciano, amor de alegría simple en el niño, amor de castidad en la virgen, amor de abnegación en la madre, amor de heroísmo en el guerrero, amor inefable, sublime en Dios.

Sólo un sér no tiene puésto en el amoroso hogar donde nos regala MICHELENA con las creaciones de su fantasía; y este sér, excepcional por desgraciado, es el empedernido violador de las leyes morales, á quien no da cabida la comunión del Amor como no sea para poner de resalto la fealdad.

Y el Judas de *La Cena*, de esta obra agiográfica de ARTURO que sólo inconclusa poseemos, confirma el dicho mío.

El *Hijo de perdición* está ahí, pero desechado porque ya no es de *Los Doce*.

Ha escuchado de los divinos labios aquel:—«*Tu lo has dicho, tú eres*», caído sobre su frente como justiciera, como eterna sentencia.

De ahí el despecho, la ira, la envidia que desordenan la fisonomía del Traidor

(*) Mais le vers est de bronze et la prose est d'argile.

(*) Carta de Rafael á Castiglione, citada por V. Cousin.

(**) El señor Antonio Herrera Toro.

(*) Mr. Jean Paul Laurens.



SAN JUAN (Puerto Rico): Intendencia

y hacen que de propio motivo se haya separado de la comunión de los buenos para gravitar hacia el abismo de los réprobos. Las sombras del suicidio, y del más degradante de los suicidios, ennegrecen el rostro de aquel apestado moral; y como para no dejar duda acerca de la segregación del Infame, aislalo el Artista; relégalo a un extremo de la santificada mesa, sin la fruición que el momento inspira, sin compañero con quien deparar, sin acúbita donde reclinar la frente, ya estigmatizada con el beso del Padre de la mentira:

¡Oh pérdida verdaderamente lamentable!

Quiso la muerte que apenas se nos diese en promesa lo que acaso habría sido maravilla del Arte, como *ejercicio de la potencia en el orden.* (*)

MICHELENA en la ejecución de sus cuadros no era sólo pintor: era poeta para la moción de los afectos, filósofo en la trascendencia docente de sus obras, místico por la espiritualidad de su inspiración, psicológico cuanto a la expresión fisonómica de los personajes.

En el retrato subordina la semblanza, sin menoscabarla, al carácter; en el paisaje realza la Naturaleza respetando la realidad; en los cuadros de concurrencia

comunica a los actores la postura, el gesto y la animación del diálogo hasta el punto de dramatizar el lienzo.

¿Quién que se haya detenido frente al cuadro de *Miranda en la Carraca* habrá dejado de admirar, al héroe traicionado por la fortuna, al paladín del derecho víctima de la fuerza, al apóstol que regala la abnegaciones y recoge ingratiudes?

El ingenio del artista ha magnificado el suplicio.

Si: transfórmase en santuario el calabozo, el jergón en trono, en presea la cadena del prisionero y el prisionero en semidiós.

Ignoro si algún pintor ha trasladado al lienzo las tres reinas que el olímpico Shakespeare arrancó del trono para sentarlas sobre el polvo, presentándolas así a las gentes como lección elocuentísima contra las vanidades humanas; pero sí sé que nuestro compatriota ha creado con el pincel lo que con el estilo el heredero de la Melpómene griega, el príncipe de los tragedistas modernos.

Ha hecho más aún: *Miranda en la Carraca* expresa la energía física que domina al tormento, la fortaleza del alma que prevalece sobre la injusticia, el trágico heroísmo del héroe que tiene fe en la victoria definitiva del derecho.

Yo leo, sí, yo leo en tu frente ¡oh Gran Padre de la grande Patria americana! el

himno mudo del dolor; y paréceme que tus labios me gritan con su silencio: «Sila «majestad del infortunio es la más venerable de todas, reconoced mi realeza en «la gerarquía del sufrimiento.»

Al paso que el cuadro de *Miranda en la Carraca* nos expone la verdad histórica dramatizada por el arte, *Pentesilea* ó el combate de las amazonas, nos da la concepción fantástica trocada en lo verosímil por virtud del ingenio.

Pentesilea es una creación singular.

Y digo creación en todo el rigor de la palabra; porque ni la vaga referencia de Homero acerca de las guerreras orientales, ni los bellísimos pero pocos hexámetros en que pinta Virgilio a la enfurecida Reina de las amazonas [*Penthesilea furens*], ni aun los *Paralipómenos homéricos* de Cointos de Esmirna socorrieron a nuestro artista en la feliz idea y atrevidísima ejecución de aquella obra maestra.

MICHELENA no se inspiró en ningún asunto leyendario ó artístico, sino en su propio numen; y por lo mismo pudo comunicar a la obra la animación, la vida, el calor plástico que palpita en el lienzo, hasta el punto de magnificar la materia y casi poner en olvido lo ideal.

Y digo casi, porque hay en el cuadro cierto pormenor que suscita un mundo de emociones, ya que se le encuentre como olvidado en último término, y es:

(*) Cf. LEZQUE. Definición de lo Bello.

la silueta de Pérgamo que asoma allá á lo lejos sobre abrupto monte, teñida en arrebolada claridad de aire vespertino, cual moribundo cubierto á deshora con purpúreo sudario.

El cadáver de Pentesilea, defendido de salvajes profanaciones por el heroísmo de la amazona que esgrime el hacha terrible de la egregia Reina muerta, y la fortaleza de Troya, último aliento del patriotismo teucro, perdida en lontananza, son los dos polos de esta creación bizarría en que la acabada perfección de la forma y lo trágico de lo ideal, coinciden y se confunden en un punto para producir, no ya lo bello, sino lo sublime, pináculo del arte.

No menos admirable que en *Miranda* y en *Pentesilea*, preséntase MICHELENA en *Carlota Corday*.

La descendiente de Corneille revive bajo el pincel del artista venezolano, en toda la plenitud de su belleza física, idealmente agraciada por la fiebre de aquella pasión, algún día confundida con la virtud patriótica, pero que la sana moral, aun admirándola, condena.

La exposición del cuadro tal como la ha ideado el artista, bastaría, aun sin el primor de la ejecución, para colocarlo entre las concepciones maestras.

Si MICHELENA hubiera elegido como alma del asunto el momento de Carlota cuando inmola al sé dicente *amigo del pueblo*, su obra no habría alcanzado la unanimidad de los aplausos; sino, á lo más, el de algunos de esos raros descendientes morales de aquella generación de energúmenos que convirtieron la Libertad en Erinna, el asesinato en virtud y el matador en héroe.

Si: los Harmodios y los Aristogitones son repugnantes asesinos cuyos puñales exhalan fetor de crimen, por más que los oculte el aromoso mirto.

MICHELENA escoge atinadamente el momento sancionativo en que la sangre venga y lava la sangre, el cadáver reclama el cadáver, y el victimario, á su vez víctima, se redime por la expiación.

Mirad: Carlota sale de la prisión, camino del cadalso, y traspasa ya el umbral de la *antesala de la Muerte*.

Aérea como vaporoso celaje vespertino, nada humano representa aquella figura en actitud de subir un escalón, con lo cual indica el Artista la ascensión de un espíritu.

Y en efecto: la Carlota de MICHELENA ostenta en la belleza de la mujer la idealidad del espíritu.

El heroísmo atávico de su raza pintasele en la pureza del perfil y en la mirada serena, casi altiva que dirige al pintor Hauer, en cuyos ojos, diríase, quisiera estamparse como para ser reproducida en el lienzo con el doble, con el irresistible prestigio del patriotismo y del amor.

Y ved ahí por qué el semblante del pintor expresa la serenidad del artista y el afecto del hombre, en presencia del desenlace de un drama trágico, cual es: la toma de posesión de la inmortalidad por obra del martirio; y ello explica también por qué el esbirro portador de la túnica encarnada con que en aquellos días nefastos se amortajaba en vida á las víctimas, tiene pintada en el rostro la piedad temerosa, madre del remordimiento.

Nunca, señores, nunca he podido contemplar esta obra maestra sin experimentar, además de la impresión estética,

cierta emoción, verdaderamente inefable, que serena mi espíritu y lo trasporta á una como región misteriosa, donde la misericordia y la justicia generan constantemente la paz.

Y cuanto más me concentro para interpretar el diálogo tácito de Carlota con el artista que ha trasmitido á la posteridad la imagen de la terrible Vengadora, más distintamente escucho la voz de la Razón divina que dice á mi conciencia,

Oid lo que la Razón divina dice á mi conciencia:

— Hermosa en extremo debe ser la verdad, ya que los errores de las almas nobles y generosas son tan funestos al género humano como el crimen, aberración de los perversos.

Alabar algún atentado, siquiera magnánimose le presuma, vale tanto como abrir la puerta á otros atentados; porque hay acciones extraordinarias que al parecer desagranian la justicia, cuando en el hecho la convierten en venganza, y por lo mismo coliden y pugnan abiertamente con la eterna moral.

Tejamos coronas á las virtudes naturales que mejoran la suerte de los pueblos, si la virtud ha menester coronas; pero abstengámonos de adornar con ellas ni los puñales, ni los patibulos, si no queremos sancionar y alentar con aplausos el delirio del sofista.

Después del indulto otorgado á Cain, nadie tiene derecho para derramar la sangre del hombre. (*)

La primera milagrosa *Multiplicación de los panes* sirvió de asunto á MICHELENA para el más alegórico de sus cuadros.

Otros de él habrá en que den golpe el mayor esfuerzo de ejecución, las mayores dificultades hábilmente vencidas; pero ninguno en que su inspiración de artista, y de artista cristiano, se haya encumbrado á tanta altura.

Trataré de daros idea, siquiera imperfecta, de esta obra de arte.

La escena pasa en la llanada próxima á Betsaida Julias, la ciudad que Felipe, el de Herodes, edificó en honor de Julia, la hija de Augusto, y que se divisa á lo lejos, asentada sobre un monte y ceñida de verdura.

Es de tarde.

El sol ha traspuesto ya las montañas de Galilea; y las sombras, según es natural en aquella región, caen bruscamente sobre la luz remisa del crepúsculo.

Extiéndese el cielo como bruñido con la claridad apacible de lejanos astros, pero asombrado á trechos por desgarradas nubes; mientras el lago de Genesaret, rizado apenas por tenue brisa, balancea la barca de los oscuros pescadores que echarán sus redes, no dentro del mar y sí sobre la haz de la tierra, para allegar hombres en vez de peces, variando así la civilización del mundo, no ya por obra de la fuerza sino por virtud del amor.

El milagro se ha efectuado ya; la muchedumbre está saciada; y la acción de gracias mueve todos los labios.

El SALVADOR, de pie sobre un montículo, puestos los ojos en la altura y alzadas ambas manos, da también gracias al Padre Celestial, fuente de todo bien.

Ved ahí la cumbre de esta maravillosa obra de arte; maravillosa, sí, porque el

*, Véase el juicio de CH. NODIER, acerca de C. C.— *Souvenirs de la Révolution*, etc.

Artista ha llevado en ella la alegoría hasta las altísimas regiones teológicas.

De la figura del SALVADOR llueven la alegría de la Tierra y la gracia del Cielo, es decir: el pan, que sacia el hambre del cuerpo; y el amor, el amor, que refrigera la sed del espíritu.

Y desde este punto principia á desenvolverse el drama pictórico en armoniosa y alegórica gradación, con la serena majestad del Arte.

En primer término, la *nave del desierto*, como llama al camello el poeta de las *Meditaciones*, indica la presencia de gentes extranjeras que acuden á admirar los milagros del Dios-Hombre y á recibir las enseñanzas del Hombre-Dios.

Y en efecto: allí se ven señalados por su respectivo indumento, el sirio, y el griego, y el fenicio, confundidos con el judío, como esbozo profético de la vocación de los gentiles, que vendrán del Oriente y del Occidente á ocupar el puésto de los hijos de Abrahán.

Allí Pedro, el primado de la Iglesia de Jesu-Cristo, ha recogido en la falda y estréchalos contra el pecho mayor cantidad de pedazos de pan, porque él será el dispensero eucarístico de la comunión católica; y no lejos del Príncipe de los Apóstoles, dos extranjeros que prosterrados á los pies del MESÍAS le besan la orla de la túnica, dan á entender que la BUENA NUEVA, penetrará hasta en las más recónditas regiones del Planeta; y que todo hombre será ciudadano de la Ciudad de Dios, siempre que adore al Padre en espíritu y en verdad.

Cerca de ellos, una mujer, madre sin duda alguna; olvidada de sí misma, olvidada de su propia hambre, contempla, extática, cual saborea aquel pan milagroso el hijo de sus entrañas, personificando así la abnegación, mandato supremo de la LEY DE GRACIA.

Cierra el cuadro la figura de un chico que jugueteando con un perrillo ofrécele un pedazo de pan; lección elocuente de la nueva virtud revelada al mundo por el DIVINO MAESTRO: la humanidad, desconocida por los paganos y aun por los hebreos, y que el cristianismo ha hecho extensiva hasta á los irracionales.

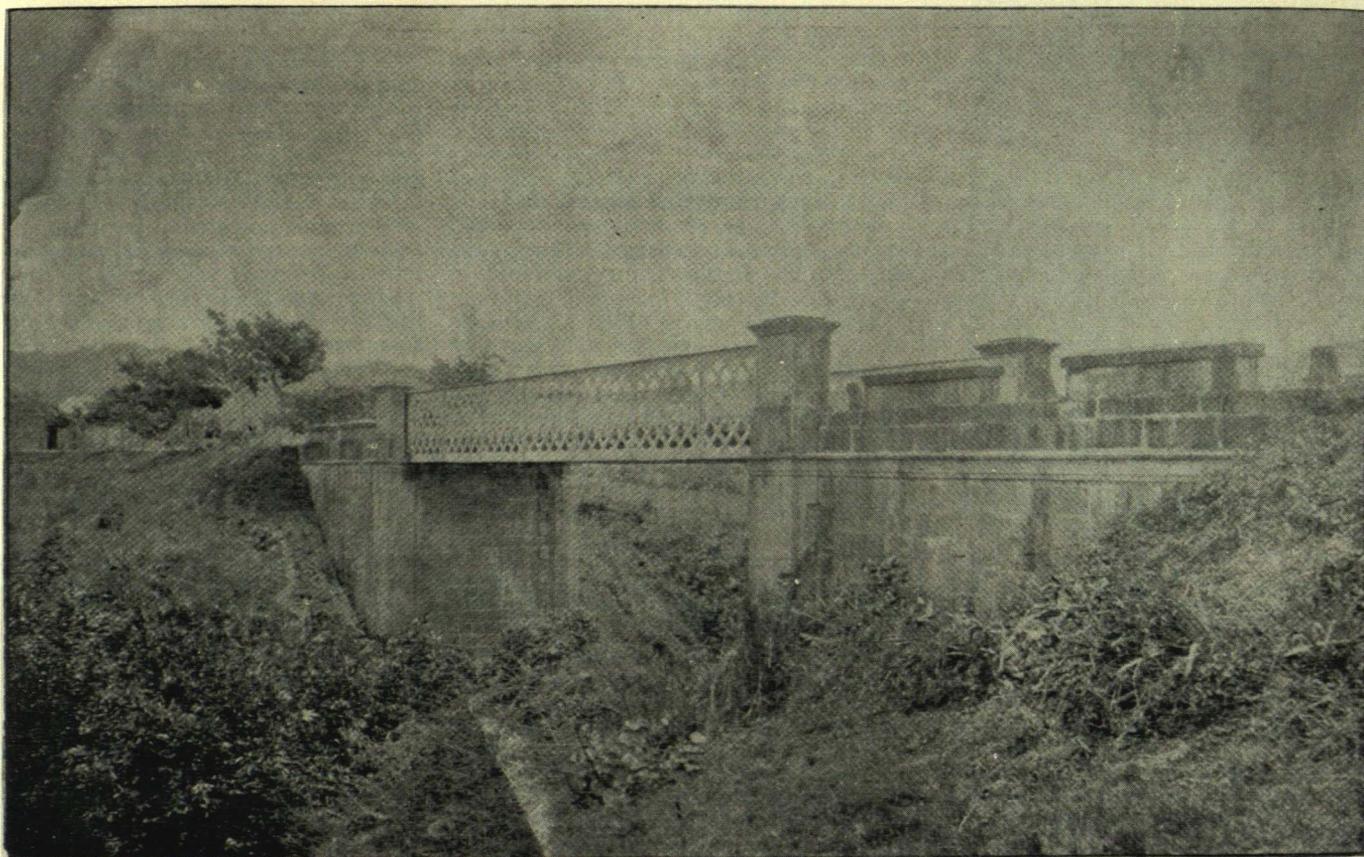
Tal es, señores, mi sentir acerca de la obra de arte que, inspirada por un asunto histórico-cristiano, ha de apreciarse forzosamente, con el criterio dogmático de la fe cristiana, y atribüirsele el sentido alegórico que le imprime el Libro divino donde viven todos los ideales de la humanidad.

Si para juzgar la Palas Atenea ó el Júpiter Olímpico no podéis prescindir de la *Teogonía* ni de la *Iliada*, para calificar *La Multiplicación de los panes* tampoco podréis prescindir de EL EVANGELIO.

Tiempo es ya de que deje libre vuestra atención; y lo haré resumiendo antes en breves palabras lo que á mi juicio constituye la filosofía artística de MICHELENA.

No cultivaba él, nó, el Arte por el Arte; juego estéril en que los sentidos se deleitan con formas fatuas, entre las concupiscencias de la materia, y el lenguaje, ó el apenar, ó el mármol, ó el sonido, viven apenas la efímera vida de la larva y caen luégo, como ofrendas caducas, sobre las rotas aras de un dios muerto.

El Arte era para él, según dije ha poco, la manifestación de lo verdadero en lo bello; ó cuando no de lo verdadero, de lo verosímil, que es la forma vaticada del Arte como aspiración á la perfectibilidad.



SAN JUAN DE PUERTO RICO: Puente Beatriz, entre Caguas y Cayey

¿Qué son, en efecto, sus virgenes, *La Caridad, La Oración en el Huerto, el Niño Enfermo*, para no hablar de otras obras suyas, sino himnos alzados al amor y á la esperanza en medio del sufrimiento y del dolor?

MICHELENA era un civilizador: civilizador modesto, paciente, humilde sobre toda humildad; infatigable en la labor del bién, cuya simiente siembra, aun sin esperanza de recoger el fruto.

Y ved en ello por qué es artista eminentemente cristiano.

Sus obras, parto de su ingenio, ó mejor: de su alma, muestran el sello del creyente que espera, que ama, y que cuanto no puede amar, compadece.

Y la fe, la esperanza y el amor le revelaron las misteriosas perspectivas de la gloria inmarcesible, de la gloria inmortal que admiramos en *La Cena*; en el lienzo sublime que recogió, junto con las postreras inspiraciones del Artista, aquel pincel divino caído de sus manos paralizadas por la Muerte: en *La Cena*, señores, símbolo en el tiempo, de las promesas para la Eternidad.

Acaso no falte quién pregunte: ¿cuál ha sido, dónde está la recompensa de tanta labor, de tantos afanes?

¿Dónde está? Pues está en el aplauso desinteresado de los buenos; en las alabanzas que, á manera de ofrendas, consagran las obras de arte que nos ha dejado; en el olor de fama que envuelve su memoria. Está aquí: en esta manifestación triunfal, pura como el amor materno; solemne, como la justicia; incruénta, fecunda como las victorias de la virtud.

Está en las graciosas dádivas del pueblo de Venezuela convertidas en bronce: en el bronce inmutable que publica la gloria imperecedera del Artista, y lo representa á nuestros ojos, y lo representará á los ojos de nuestros pósteros como sacerdote de lo bello, como obrero del progreso, como civilizador, como benemérito del Arte.

¡Gloria á MICHELENA, señores; y gloria también al pueblo venezolano, que sabe amar, admirar y premiar las obras de arte donde se enaltece la Verdad, la Belleza y el Bién, con cuyo culto conquistan las naciones la paz vinculada en la Justicia y el orden alentado por la Libertad.

GRAFOLOGIA

EL SEXO DE LA ESCRITURA

¿Creéis en la grafología? Pues bien; por la noche, después de comer, en los largos y lluviosos días de otoño, es una pregunta indiscreta que se hace todavía con mucha frecuencia en los salones de los intelectuales. Es ésta, materia vieja y siempre nueva: ¿Qué pensáis de la grafología? ¿Se puede, en realidad, descubrir por el tipo de su escritura, el carácter de una persona? Y como es éste un motivo de discusión el tiempo va pasando, y he aquí el punto objetivo de la pregunta, y una de las principales ventajas que encierra.

Muy cierto es que cada uno tiene su manera de escribir; y si cada uno no

escribe como su vecino, es razón sobrada para suponer que la escritura tiene un carácter peculiar. Pero el carácter de la escritura, ¿es adecuado al carácter del que escribe? ¿Existen particularidades reveladoras de esa conformidad?

De numerosas comparaciones, ¿podría deducirse que, en verdad, la forma de las letras, los ligados, la finura ó tosquedad de los rasgos corresponden ó pertenecen á ciertos individuos, y no á otros? Todo esto se presenta como racional y lógico; y desde luego, los grafólogos no dejan de insistir en estas concordancias, y á la vez, en las diferencias ó contradicciones, que no escasean; tanto más, cuanto que la práctica hace ver, muy á menudo, que sus observaciones y deducciones son justas.

Esto, no obstante, ningún estudio positivamente metódico y preciso se ha llevado á cabo con el propósito de demostrar: que la grafología es una realidad, y que el acaso ó lo ocasional, no desempeñan un papel muy importante en el juicio de los hombres del arte dicho.

A M. Alfredo Binet, director del laboratorio psico-fisiológico de la Sorbonne, se le ha ocurrido abordar esta compleja materia, procediendo de lo simple á lo compuesto. Ha comenzado por determinar, si, dado un escrito cualquiera, es posible saber si procede de hombre ó de mujer. En consecuencia, ¿tiene sexo la escritura? Dilucidar este punto especial sería ya mucho; y si el resultado fuera afirmativo, es indudable que hablaría mucho en bien de la grafología.

M. Binet ha dado al público sus primeros ensayos; y si las conclusiones nos

parecen favorables á la grafología, no nos parece que lo sean igualmente á los grafólogos. Vamos á resumir los experimentos hechos, con el fin de determinar el sexo de la escritura.

M. Binet ha dispuesto que se le dirijan simples direcciones de cartas, escritas por hombres y mujeres, y no cartas enteras, porque el contenido podría hacer juzgar del sexo de los que las habían escrito. Y naturalmente, que para impedir que los expertos pudieran guiarse en el asunto, ha puesto en práctica toda especie de medidas precautelativas. De este modo ha llegado á reunir ciento ochenta sobrescritos, que ha pasado al estudio de grafólogos profesionales, y á diversas personas. Había ochentinueve sobrescritos de mujeres, y noventauno de hombres. Fueron los señores Crépieux-Jamin y Eloy, los grafólogos escogidos; pero, las demás personas que debían consignar su opinión razonada, eran de edades diferentes, y de distintas profesiones.

Inútil sería decir que los grafólogos han aplicado sus conocimientos especiales,—consecuencia de larga práctica,—pero que todos los demás han emitido su dictamen sin dar serio ni profundo informe, y, á deducir de su expresión indefinida, sólo más bien por sentimiento, pasión, ú otra causa semejante.

M. Crépieux-Jamin, antes de consignar su voto, indicó con toda franqueza á M. Binet, los principales caracteres en los cuales se apoyaba para formular su juicio.

No nos parece superfluo reproducirlos á continuación.

En la mujer, dice, el tipo de la escritura es feo; á menudo, sin gracia, desmañado, y con frecuencia, reviste formas inclinadas, débiles y aun, pretenciosas y complicadas. La sobre-elevación de las diversas minúsculas, principalmente de las *s*, de las *r*, y del palo de las *p*, se halla comunmente en la letra de mujer, y rara vez, muy rara, en la letra del hombre. Acontece igual cosa con las finales largas. En el hombre, la nitidez, la firmeza, la seguridad, la sencillez, la sobriedad del trazo son característicos. La simplificación, que es un signo grafológico de cultura de espíritu, es muchísimo más frecuente en el hombre que en la mujer. Por estos motivos es por lo que se encuentran mucho menos letras y escritos censurables entre los hombres, que entre las mujeres.

Como se ve por lo anteriormente escrito, hay ciertas bases de diferencia ó distinción según los grafólogos; pero creemos nosotros que no deberían generalizarse mucho, ó más claro, no hacerse muy extensas.

Como quiera que sea, y prescindiendo de las opiniones de los diversos especialistas y demás personas, entre ellas, los expertos, M. Binet ha comprobado los siguientes resultados:

Es menester, hacer notar, primero que la elección no tiene más que dos soluciones: escritura de hombre, y escritura de mujer. El acaso, el hecho casual, podría darnos un 50 p^o de apreciaciones justas. Es conveniente, desde luego, para llegar á una conclusión cualquiera, que las respuestas exactas, excedan en mucho y sean sensiblemente superiores á esta proporción.

M. Crépieux-Jamin ha logrado dar una respuesta exacta ciento cuarentiuna vez sobre ciento ochenta; ó lo que es igual, ha llegado á un porcentaje de 78, 8 p^o;

y es esto suficiente para probar la legitimidad de sus juicios. Ha hecho más aún: ha llegado hasta indicar sus grados de probabilidad.

De este modo, la forma de ciertas letras mayúsculas finales fue citada sesentiseis veces bien, y doce mal. Se apeló á la sobre-elevación de ciertas letras, veinticinco veces con éxito, y sólo seis veces sin él. La pulcritud, la sencillez, la sobriedad se citaron cuarentiocho veces con ventaja, y ocho veces, no. Los juicios,—análogos á los procedentes,—de M. Eloy, han llegado á un porcentaje de 75 p^o.

Hay un punto que es digno de anotarse, y es, que una de las aseveraciones de M. Crépieux-Jamin fue declarada errónea por M. Binet; pero aquel grafólogo, en presencia de caracteres completamente delineados, sostuvo su afirmación, y triunfó. Poco después, M. Binet dió la razón á Crépieux, y confesó que él se había equivocado.

¿Qué concluir de todo esto? Debemos concluir, evidentemente, con M. Binet, que los grafólogos tienen el derecho de afirmar que la escritura encierra, sin duda, caracteres sexuales; y que estos caracteres bastan para determinar el sexo del escritor, en un número dado de casos.

Formulada así la conclusión, está seguramente en las premisas. Mas, ¿cuál es el número de casos en que los caracteres aparecen precisos y permiten una solución justa? Es el porcentaje, evidentemente variable, el que imprime su valor al método grafológico; pero, como los errores son muchísimo menos que los aciertos, es de justicia sostener que cada escritura acusa, en general, el sexo de aquel que la trazó.

HENRI DE PARVILLE.

LA CANCIÓN DE LAS PALMAS

(POSTAL)

Esmeraldas rumorosas,
porciones del patrio suelo,
que os levantáis orgullosas
para besar, amorosas,
el gran zafiro del cielo;

Vosotras las que mirásteis
caer el postrer soldado,
que piadosas lo arrullásteis
y en pie, soberbias, quedásteis
sobre el campo ensangrentado.

Con lenguaje misterioso,
ya que tan alto subisteis,
contadle al azul radioso
el secreto doloroso
de la canción que aprendisteis.

Decidle cuánta amargura
vuestro suave arrullo encierra
en su infinita dulzura,
y repetid en la altura
lo que visteis en la tierra.

Que en el viento confundido
llegó á vosotras un día,
del primer cubano herido
el lamento dolorido
que repetís todavía!

DULCE MARÍA BARRERO.

UNA FIESTA DEL SOL

(VERSIÓN DE EL COJO ILUSTRADO)

Se trata hoy de renovar en París, bajo formas enteramente científicas, las antiguas, las seculares fiestas del solsticio de verano. Se trata, no menos, de renovar las fiestas del día de San Juan, que se han venido conservando por muchísimo tiempo en nuestros campos como un eco popular, y las cuales, hoy mismo, existen en más de un punto de nuestra Europa.

Se efectuará la reunión en la torre Eiffel, el 21 de junio próximo, bajo los auspicios de la Sociedad Astronómica de Francia. Se hablará del Sol; se celebrará su esplendor, y, al dominar desde aquella altura la inmensa ciudad de París, se confirmará una vez más ese día, que, para nuestras latitudes, la noche completa no existe; mejor dicho, que la aurora sucede al crepúsculo, sin ninguna interrupción.

Convengamos que la idea es indudablemente juiciosa, y varios amigos de la Ciencia, se preparan á realizarla.

El Sol, por su parte, es digno, muy digno de la fiesta; y es la humanidad la que no aprecia bastantemente su mérito y valor. Vivimos por él, sin tributarle la justicia á que es acreedor, y sin que comprendamos cuánto le debemos. ¿Por qué, pues,—si no siempre, cuando alguna favorable circunstancia se presenta,—no saludar su gloria, y no estudiar y admirar un instante, sus facultades y su potencia?

Recordemos primeramente que impera en sus dominios á la respetable distancia de ciento cuarentinueve millones (149.000.000) de kilómetros de aquí, esto es: treintiseis millones doscientos cincuenta mil leguas (37.250.000); y como esta suma excede muchísimo á nuestros cálculos habituales, para que con alguna facilidad podamos comprenderla, ayudémonos por el pronto con algunas comparaciones que se nos presentan fáciles y claras.

Por ejemplo:

Para ir de aquí al Sol, sería menester hacer un puente formado por once mil seiscientos cuarenta (11.640) tierras juxtapuestas, ó sea, pegadas unas á otras.

Para salvar esa distancia, un tren expreso de ferrocarril que corriera con la velocidad constante de sesenta (60) kilómetros por hora, emplearía ciento cuarenticinco (145) millones de minutos, ó lo que es lo mismo, ciento tres mil cuatrocientos setentidos (103.472) días, ó también, doscientos ochentitres (283) años.

Si calculamos fijándonos en la duración media de la vida, ese viaje al Sol no llegaría á su término sino á la séptima generación; y sólo sería la décima cuarta generación la que podría traernos «noticias» de lo que habría visto el trisabuelo de su bisabuelo.

Si pudiéramos prolongar los brazos bastante lejos; si pudiéramos prolongarlos como para ir á tocar el sol y en él quemarnos, como la velocidad de transmisión de la sensación nerviosa no es más que de veintiocho (28) metros por segundo, nosotros no sentiríamos la quemadura sino al cabo de ciento sesentisiete (167) años....

Una bala de cañón lanzada con la velocidad de quinientos (500) metros por

segundo, y que conservase siempre esa velocidad uniforme, gastaría diez años para llegar al astro del día y rey de la luz.

Después de todo esto, si ensayáramos darnos exacta cuenta de esa distancia de ciento cuarentinueve (149) millones de kilómetros, pensemos que ese astro colosal, que no es nada menos que un millón doscientas setentinueve mil veces mayor que la tierra, y trescientas veinticuatro veces más pesado, nos sostiene desde allá, á brazo tendido, digamos así, haciéndonos girar á su redor, como una piedra en una honda, con la velocidad de ciento seis mil (106.000) kilómetros por hora, ó, dos millones quinientos cuarenticuatro mil (2.544.000) por día.

Y no sólo nos hace marchar así, correr, volar en el espacio, imponiéndonos el trayecto de una revolución en un circo de doscientos noventiocho millones (298.000.000) de kilómetros de diámetro que recorrer en un año, arrebatándonos á un mismo tiempo,—asi como á todos los demás planetas hacia la constelación de Hércules;—no sólo, digo, nos sostiene así por su fuerza prodigiosa, á nosotros que estamos en proporción á él como una bolita de un centímetro á una bola de más de un metro, ó una bola de un metro ante un globo de ciento ocho (108) metros, sino que aún más: nos envuelve en su radiación fecunda, tan inmensa, tan considerable, tan prodigiosa, que toda la vida nuestra planetaria, esa radiación la determina y fija. Tan prodigiosa, que todas las actividades y energías en la tierra, es decir, océano, aguas, ríos, chorros, nieves, tempestades, lluvias, vegetales, campos, prados, florestas, frutas, perfumes, vida vegetal, vida animal, toda esta vida, digo, que se debe á la energía solar y vida que dejaría de ser mañana mismo, si el sol de repente se extinguiera, no representa, en todo, sino la semi-milésima parte; pues si suponemos una esfera alrededor del Sol á la distancia de la tierra, nuestro planeta no interceptaría sobre esta esfera, sino la semi-milésima parte de su superficie total!...

Creo que es absolutamente imposible para nuestra concepción imaginar, y menos comprender, proporciones semejantes, casi infinitas....

La temperatura del Sol parece ser, más ó menos, como de 6.000 grados. Pero esta palabra de temperatura termométrica, no representa la naturaleza real de la irradiación solar, á un tiempo mismo calorífica, luminosa, eléctrica, magnética, ó nada de eso, pues son sensaciones puramente humanas las enunciadas, dado que en la realidad no hay ni calor, ni luz, ni electricidad tal como nosotros la comprendemos. Mas, al fin, hemos de representarnos forzosamente las cosas, según nuestras sensaciones. Si queremos formarnos alguna idea de la actividad solar, bien podemos decir: que el calor emitido por el Sol, CADA SEGUNDO, es igual al que resultaría de la combustión de once cuatrillones seiscientos mil millares de toneladas de carbón de tierra, que ardieran, ó se quemaran á un mismo tiempo.

Y este mismo calor haría hervir por hora, dos trillones trescientos millares de KILÓMETROS CÚBICOS de agua, á la temperatura de cero grado.

¡Y puede la mente humana, comprender tal inmensidad!... ¡Puede la diminuta hormiga, ensayar beberse el Océano! ¡O Pontífices de los Aryas! ¡O sacrificadores de los Incas! ¡O sacerdotes de Zoroastro! ¡O Virgenes de Vesta, encargadas del fuego sacro!; y vosotros, Filósofos de la Grecia, alquimistas de la Edad Media, sabios de los tiempos modernos y pensadores de todos los tiempos, enmudeced, callad ante el astro sublime! Prostérnese Moisés, y David é Isaías, rompan su lira, porque, ¿qué es nuestra voz en la Naturaleza? Por más que amontonemos metáforas sobre metáforas, no haremos más que rebajar ó menguar los colosos á nuestra talla, puesto que no somos más que pigmeos que pretendemos escalar el Cielo!

Si; es el Sol el que sostiene los mundos y la vida universal; es él, de donde nacen la luz y el calor. Es el Sol el que sopla en el aire, corre en el agua, brama en la tempestad.... Es él quien modula en la garganta de la alondra y el ruiseñor; que hace florecer la rosa, perfuma el durazno y el ananá, salta en el champagne, y da pan al panadero. Todo lo que vive, todo lo que circula en el planeta, hijo es del Sol. La leña misma, que en el invierno nos calienta, es sol también, y cada kilogramo de carbono está fijado por la mano del Sol. Y hasta la locomotiva es movida por el Sol, pues la hulla no es otra cosa que rayos de sol almacenados en los bosques, hoy fósiles, de las épocas primitivas de la historia del globo.

Si y si; está permitido, y mucho, resucitar la fiesta del Sol. Habíanla adivinado los antiguos, sin elevarse hasta su real y magnífico esplendor. Y si no, ¿qué es el carro de Apolo tirado por cuatro corceles? ¿Qué eran aquellos fuegos quemados el día de San Juan, fuegos en que la barbarie de nuestros antepasados arrojaba canastas llenas de gatos, para deleitarse los oídos con los gritos del dolor?....

Digamos con entera satisfacción, que un gran progreso se ha efectuado en el sentimiento general, científico, moral y estético de la humanidad, y que puede la ciencia conducirnos á una comprensión más alta y más nueva de las maravillas de la Naturaleza.

CAMILO FLAMMARION.

NUESTROS GRABADOS

Morena

La juventud y las gracias, en amable consorcio, fulguran y sonrien en aquellas formas exuberantes, finas y delicadas como la epidermis de los melocotones. Abundosa y negra la cabellera; grandes los ojos y ardientes como el fuego de los trópicos; púrpura, mieles y sonrisas la boca; el eminente seno cofre de suavidades y de castidades; sencillo y pintoresco el traje, la actitud encantadora, tal es la graciosa morena que el pincel de Bellanger, rico en colores, traslada magistralmente á la blancura del lienzo.

Un aroma de vida, voluptuoso y penetrante, surge de aquellas carnes virginales matizadas con sangre de rosas tempraneras.

Puerto Cabello

El interior de una casa comercial ofrece á veces un conjunto que por lo variado y pintoresco merece los honores de la fotografía. «El Museo», establecimiento de M. B. González y C^a, de Puerto Cabello, ha dado asunto á nuestro colaborador H. Avril para la vista que engalana una de nuestras páginas.



El marqués Ito

Del Extremo Oriente

Aparecen hoy dos grabados en que se producen sucesos rusos-japoneses.

Al Paso del Yalú, de que ya hablamos en otro número, se refiere una de las copias que ofrecemos hoy al lector. No menos interesante es el otro grabado.

Un trago en la bota

El vino alegra la vida; disipa, á manera de rayo de luz, las sombras que las tristezas ponen en el espíritu, y borra, esponja intangible, las ingratas memorias que el infortunio graba en el cristal de la mente.

Dice un proverbio de antaño que el vino es la leche de los viejos. Cuando las fuerzas decaen, cuando la máquina humana, desgastado el maravilloso encaje de sus ruedas, se resiste á cumplir su objeto, una gota de buen vino hace las veces del mejor aceite.

Un trago en la bota estimula las fuerzas físicas y morales, enciende estrellas de alegrías en el corazón, puebla el cerebro de jubilosas fantasías, regenera el ánimo. Pero desgraciados de los que «busan de la ardiente sangre de la vida»: ella, de generoso bálsamo, se convierte entonces en diablillo zizañero y locuaz, en sombra que nubla los destellos de la razón, en bacante desgreñada y callejera que se entrega á todas las locuras, á las más torpes aberraciones.

El vino, como el arsénico, en pequeñas dosis es puntal de la salud; en dosis immoderadas es puñal de la salud.

El Mariscal Ney en Waterloo

Generalmente conocida es la historia de este ilustre francés nacido bajo el humilde techo de un tonelero y elevado más tarde por su arrojo impetuoso, por su valor imponderable, por su lealtad á toda prueba al rango de Mariscal de Francia y de Príncipe de Moskowa.

Cuando la estrella de Bonaparte se oscureció y el desastre de Waterloo hirió de muerte al águila imperial, la clara estrella de Ney también se pobló de tinieblas, no obstante de haber sido aquella decisiva batalla el campo donde segara más flores de gloria su inenarrable heroísmo. A la cabeza de los valientes coraceros y carabineros realizó proezas, llenó de pasmo á propios y á contrarios y, como él mismo dijo más tarde en un arranque de noble orgullo, hizo cuanto pudo por hallar la muerte en Waterloo.

El nombre de Ney será repetido con entusiasmo en todos los tiempos por todos los hombres.

Primavera de 1813

Esta sugestiva pintura de von Kossak es de mérito indiscutible. El asunto, de suyo complicado, requería una mano maestra que, como la de este notable artista, arrancase á la paleta las más raras tonalidades, los más brillantes colores.

Esta obra pictórica está ejecutada admirablemente y, joya de museo, figurará con gloria entre las mejores pinturas contemporáneas.



El general Oku, Jefe del ejército japonés que opera contra Puerto Arturo

El General Oku.—El Marqués Ito

Publicamos los retratos de estos dos personajes políticos, Jefe el primero de las fuerzas japonesas que operan contra Puerto Arturo.

Oku e Ito juegan papel importantísimo en la guerra que actualmente ensangrienta gran porción de la región asiática.

El golpe decisivo

La alegría infantil es como un casto rayo de luna en el seno immaculado de la onda de un lago azul y apacible. El alborozo de los niños es una sonrisa de luz en un paisaje de primavera todo flores y arroyos y gorjeos; y esa alegría, esa sonrisa perfumada y radiosa flota en el cuadro de Entraygues, comunicándole un encanto á todas luces adorable.

En el dulce gesto de un niño hay más claridad tenue y poética que en el celaje de una mañana de mayo, y Entraygues fijó en la tela la milagrosa claridad de ese gesto con inimitable delicadeza.

Un rincón de la batalla

La muerte, como una ráfaga devastadora sopla implacablemente sobre los batallones y troncha más de una flor de heroísmo, más de una flor de juventud rica de esperanzas y de ensueños generosos.

Por el sangriento campo, desolado y sombrío como una necrópolis, el genio destructor pasea sus águilas negras prontas á lanzarse sobre la presa que al pie de las cureñas ó en las disciplinadas guerrillas se embriaga con el vino de los héroes. Y allí, donde la fragorosa lava del cañón ha hecho más víctimas, en un rincón de la batalla, el paisaje ofrece una perspectiva dolorosa y aterradora. Montones de cadáveres cubren el suelo; las ramas de los árboles, acibilladas, casi desnudas, se inclinan á tierra dolientemente como cipreses funerarios; un ginete, magullado por el poderoso bruto que yace en tierra, mortalmente herido, hace esfuerzos inauditos por sustraerse á la masa de carne palpitante que lo aplasta, y no lejos un oscuro soldado convierte al cielo la mirada triste como un crepúsculo invernal y siente que la vida se le escapa fugazmente por la ancha herida que, cual una flor roja tocada por el aura, agita los pétalos de púrpura sobre su ya exangüe corazón.

En ese rincón del combate las águilas negras han desgarrado despiadadamente innumerables entrañas.

San Juan de Puerto Rico

De la simpática Antilla son las dos vistas que aparecen en nuestra edición de hoy. Representa la una el elegante Puente Beatriz, entre Caguas Cayey, y copia la otra el palacio de la Intendencia, hermoso y artístico edificio que hace honor á la capital antillana.

Caballero del mérito agrícola

La agricultura en Europa ocupa preferente atención: es el ramo á que pueblos y gobiernos consagran con más eficacia los esfuerzos múltiples de su actividad.

Sociedades agrícolas celebran periódicamente concursos regionales y universales de los cuales deriva provechosos estímulos el agricultor.

El Caballero del Mérito agrícola es un título honroso que se disputan con legítimo orgullo los infatigables cultivadores de la tierra.

Barquisimeto

Esta simpática ciudad del Occidente de la República posee plazas espaciosas, elegantes edificios y buenas calles. De los primeros hemos dado varias reproducciones en ediciones anteriores, y ahora nos es grato dar una vista de la «Calle de la Regeneración», una de las más centrales de la capital larense.

SUETOS EDITORIALES

ASILO DE HUÉRFANOS

El domingo 24 próximo pasado celebró la Junta del Asilo de Huérfanos, de que es Presidente el doctor Agustín Avelo, varios actos públicos de carácter religioso y artístico en conmemoración del natalicio de San Vicente de Paúl, del de Bolívar y del 26º cumpleaños de la fundación de este Instituto benéfico.

Principiaron los piadosos festejos en la Iglesia de La Pastora la mañana del domingo 24 y continuaron, la misma mañana, en la casa de los huérfanos.

Dijo la oración sagrada el Ilustrísimo Doctor Antonio R. Silva, Obispo de Mérida y distinguidas damas y apreciables caballeros contribuyeron al realce de la simpática velada.

J. M. VARGAS VILA

Como una muestra del brillante estilo de este exquisito esteta, de este artifice de la palabra que labra las joyas de sus periodos con la delicadeza con que Benvenuto esculpía el oro de una copa, publicamos en otra sección de esta Revista los dos primeros capítulos de *El alma de los lirios*.

La pluma de Vargas Vila corre fácil por estas páginas derrochando en ellas los ricos dones de su imaginación que en vuelos atrevidos se pasea siempre por las dilatadas regiones de la Belleza y de la filosofía.

DOCTOR JUAN C. TINOCO

El celebrado autor de «Album de Viajero» ha sido honrado por el Ejecutivo Nacional con el alto carácter de Cónsul General de Venezuela en Inglaterra, con residencia en Liverpool.

Esta designación recae en un joven literato de indisputables talentos, que dará brillo al nombre de la patria en el extranjero.

Deseamos al amigo y colaborador acierto en sus labores consulares y le felicitamos de todas veras.

El doctor Gil Fortoult que desempeña este cargo ha pasado á ocupar el Consulado General en París.

Váyanle también nuestras expresivas congratulaciones.

BIBLIOGRAFIA

Dos obras más acaba de editar la casa Henrich & C^a de Barcelona: *La Evolución de las creencias y de las doctrinas políticas*, por Guillermo de Greef; y la novela *Andrógino*, por José Antich.

Agradecemos el recuerdo que nos hace al enviarnos un ejemplar de dichas obras.

RECTIFICACION

Hemos recibido del señor Gonzalo Picón-Febres la siguiente carta:

«Caracas: 21 de julio de 1904.

Señor Don Jesús María Herrera Irigoyen.

Presente.

Muy estimado amigo mío:

En EL COJO ILUSTRADO, correspondiente al 15 de este mes, he visto mi poema *Angelina* junto con la carta que le sirve de introducción.

También he visto ahí mi glosa de un hermoso período de Gabriel D'Annunzio, á la cual puse el título de *Alocución*.

Pero como resulta que la glosa, seguramente por alguna equivocación en el momento de imponer la página, aparece como formando parte del poema, cuando no tiene ninguna relación con él, yo espero que usted se servirá hacer constar, en el próximo número de su excelente Revista, dicha equivocación.

Anticipo á usted las gracias por la exigencia que le hago, y con sentimientos de consideración me suscribo su afectísimo amigo,

GONZALO PICON-FEBRES.

Queda complacido el amigo señor Gonzalo Picón-Febres, pero debemos advertirle que la *Alocución* á que se refiere, vino en la primera hoja del legajo que contenía el poema é inmediatamente después de la portada. Es este el motivo de la equivocación.

LIBROS Y FOLLETOS RECIBIDOS

Mensaje del Presidente provisional de Aragua á la Asamblea Constituyente del Estado.—1904.

Mensaje, que dirige el Presidente Provisional del Estado Carabobo á la Asamblea Constituyente del mismo en 1904.

Mensaje presentado á la Asamblea Constituyente del Estado Falcón, por el general Diego Bautista Ferrer, en su carácter de Presidente Provisional del mismo.

Mensaje que presenta el ciudadano Presidente Provisional del Estado Lara á la Asamblea Constituyente del mismo.

Guayaquil Artístico, Revista quincenal de letras, artes y ciencias. Números, 91 y 92.

La Vida Ilustrada, Revista de Santiago de Chile.

Monthly Bulletin, of the International Bureau of the American Republics. International Union of American Republics. June, 1904.

El Relator, Revista de Honduras, No 10.

Verlaine, revista de arte, número 1.—Valencia.

Micrópolis, revista quincenal, número 7.—Coro.

Damos las gracias á los señores remitentes.

MANUAL DE HISTORIA DE VENEZUELA

Por Felipe Tejera

Avisamos al público que va á entrar en prensa en los talleres de la Empresa El Cojo la 4ª EDICION de esta importante obra didáctica que ha sido aceptada como texto en los Colegios y Escuelas de la República; y que esta Edición está notablemente corregida y aumentada y lleva la narración histórica hasta el fin del siglo XIX.

SECCION RECREATIVA

Misterios de las aves

Cuanto más se profundiza en el estudio de las aves, más problemas ofrecen éstas á los hombres de ciencia. Una especie de milano puede ascender verticalmente á más de 300 metros de altura en un minuto, en días de calma absoluta, sin ningún movimiento visible de sus grandes alas extendidas.

En América, se ha observado el caso de un pluvial que en una noche fué desde la costa del Labrador á la del Brasil, haciendo tan largo y rápido viaje con el estómago vacío y sin detenerse ni una sola vez en el camino.

Un hecho más conocido, pero no menos curioso é inexplicable, es el de que los pájaros jóvenes hacen viajes de miles de kilómetros por sitios que no han visto antes, y siempre llegan al punto deseado.

Pisos de acero

Unos inventores franceses acaban de idear un nuevo procedimiento para pavimentar las calles con acero. Las planchas presentan en la cara superior pequeños cuadros salientes, de manera que ni los peatones ni los caballos puedan resbalar, y se evita también que los automóviles y otros carruajes de llanas neumáticas patinen.

Este pavimento es muy resistente y su precio relativamente barato. El metro cuadrado sólo costaría 10 francos, lo cual no es nada al lado de 25 ó 30 que es el precio del pavimento de madera.

El único defecto, por cierto bastante desagradable, que este género de pavimentos puede presentar, es el del ruido que sobre él harían las caballerías y los carruajes.

Agua magnética

Aunque frecuentemente se ha hablado de manantiales con propiedades magnéticas que podían imantar al hierro sumergido en ellas, los químicos y mineralogistas han tomado la aseveración como cosa de broma. Esto no obstante, en Indiana (Estados Unidos) acaban de descubrirse tres manantiales que gozan de tan curiosas propiedades, estando el hecho confirmado por varios sabios americanos.

Uno de éstos, Mr. Leighton, dudaba de la realidad del fenómeno, y para convencerse hizo que la hoja de un cuchillo, reconocido como no magnético, fuera introducido durante cinco minutos en el agua de uno de los manantiales. Sacado el acero, se le secó con cuidado y se pudo ver que estaba perfectamente imantada. Atraía y retenía agujas, clavos y otros objetos análogos, mostrando del modo más evidente que el agua de dichos manantiales era efectivamente magnética.

Lo raro del caso es que los físicos aseguran que el agua no puede ser imantada, y no se comprende que una sustancia pueda conferir propiedades que á ella le es imposible retener.

Sin embargo, el fenómeno existe, y no solamente en el manantial, sino que tomando agua de él y conservándola en un vaso, se ve que las propiedades magnéticas no desaparecen. Como de algún modo hay que explicar el hecho, se tiene como verosímil que el agua de los manantiales magnéticos encierra óxido de hierro magnético, y este óxido, en disolución en agua muy cargada de ácido carbónico, se precipita á medida que el ácido se evapora. Conviene advertir que la imantación producida por el baño en estas aguas no es permanente; si la inmersión del acero ó del hierro ha durado cinco minutos, los efectos desaparecen al cabo de unas treinta horas.

Varia

Cuando se comete un crimen ó un robo en el Japón, se reúne á todos los hombres de la población y se les hace escribir en papeletas el

nombre de la persona de la cual sospechan sea el criminal. La persona que tenga más votos es encarcelada y juzgada.

El queso que conocemos con el nombre de parmesano se elabora en Lombardía, y para su fabricación hay allí más de 80,000 vacas esmeradamente cuidadas.

Antiguamente, en China, cuando un Banco de crédito quebraba, era costumbre degollar al Director y á todos los empleados del establecimiento.

Los tranvías eléctricos con trole son, según un hombre de ciencia italiano, un medio de desinfección para las ciudades.

Las chispas eléctricas de los cables aéreos engendran ozono del oxígeno del aire. El efecto antiséptico es mayor cuanto más estrechas son las calles.

En Rusia no hay más que un médico por cada 12,500 habitantes. En cambio existe la costumbre de que en cada tren vaya un doctor; de modo que en las estaciones de los pueblos pequeños es frecuente ver aldeanos que salen á reclamar sus servicios, por no tener otro médico más cerca.

Exceptuando uno ó dos de los Estados de los Balkanes, Rusia es, de toda Europa, el país en que menos personas saben leer. De cada cien rusos, 60 son analfabetos. Sin embargo, la Universidad de San Petersburgo es la mayor del mundo y su biblioteca es la segunda, no siendo superada más que por la del Museo Británico.

Los japoneses nunca duermen con la cabeza hacia el Norte, porque tienen la costumbre de enterrar á sus muertos en esta posición. En casi todos los hoteles se ven en el techo de las alcobas marcados los puntos cardinales, para la conveniencia de los huéspedes.

Las plantas en las alcobas

Durante el día, cuando el sol estimula la nutrición de las plantas, éstas no hacen daño ninguno en las alcobas, pues están exhalando oxígeno y absorbiendo el carbono del aire, que es perjudicial para la vida animal. En



ANGELITA CEVA

LA EMULSION DE SCOTT
LEGÍTIMA

"Angelita Ceva de la Paz, Bolivia, nació delicada y enfermiza. En su infancia se vió atacada de una anemia profunda que acabó de aniquilarla. Con frecuencia se acatarraba y las fiebres no la abandonaban.

Todos los cuidados maternos eran inútiles, se le propinaban remedios y más remedios y la niña peor que peor.

En tal estado se suspendió todo tratamiento y por indicación del médico se le administró la Emulsión de Scott Legítima. Desde el primer frasco se notó un cambio favorable. La niña empezó á adquirir carnes y fuerzas, su semblante de amarillento se volvió rosado y actualmente su salud es perfecta."

No se conoce en la historia de la medicina un preparado que reporte tanto beneficio á las criaturas enfermas como la Emulsión de Scott Legítima. Cuando se le administra con constancia, los resultados son maravillosos y seguros.

Es necesario no confundir la Emulsión de Scott Legítima con las imitaciones de pacotilla que venden algunos boticarios. La Legítima de Scott cura, y las imitaciones solo benefician al boticario que las vende.

Toda persona que tuviese que comprar un frasco de Emulsión de aceite de bacalao, debería procurar que llevase la marca que demuestra este dibujo, pues esta marca significa lo mismo que la marca de ley que se encuentra en las joyas de plata ó oro. Emulsiones que no llevan esta marca, son lo mismo que una prenda falsa, dorada ó niquelada, hechas de materiales baratos.



S 102

SCOTT & BOWNE, Químicos, Nueva York

muchos hospitales del extranjero se emplean hoy numerosas plantas y flores para distraer la imaginación de los enfermos, á la vez que para purificar el ambiente.

Por la noche, la cosa varía completamente; las plantas exhalan entonces el carbono que recogieron de día, y por consiguiente sería un crimen tenerlas en la habitación donde hubiesen personas durmiendo.

En cuartos grandes y ventilados, por prudencia deben suprimirse las plantas por la noche; en las habitaciones pequeñas, no es ya prudente, sino absolutamente necesario hacer lo mismo.

BRANDY PEDRO DOMECCO



Sur 1 - No. 36

Bolsa á Mercaderes

Teléfono 686

CARACAS

GATHMANN HNOS.

Joyería - Relojería - Casa de Óptica

Surtido más completo

Garantía absoluta

Trato más esmerado

J. ROVERSI - ESTADOS UNIDOS DE VENEZUELA - CARACAS

De la Palma a S. Pablo N. 22 - Teléfono N. 2159

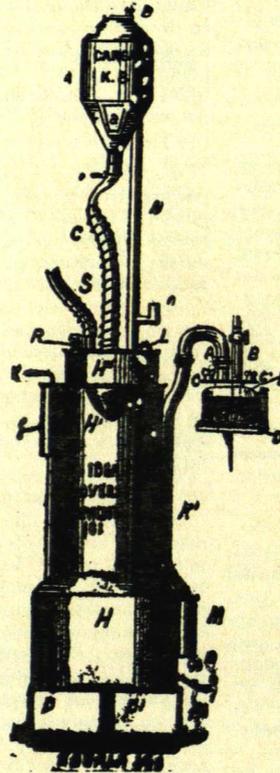
TELEGRAMAS: ROVERSI - CARACAS

Departamento Acetileno

Aparatos sistema Roversi - Carburo de calcio de primera a \$ 17 los kilos 100 netos - Puenadores Husen, Hornillas, lámparas, tuberías y accesorios de todas clases, instalaciones completas. - EL IDEAL á caida de carburo en el agua - Privilegio N. 161.

Departamento Mármoles

Nuevo surtido de mármoles artísticos y económicos - Referencias: Nuestros numerosos trabajos en el Cementerio del Sur de Caracas.



Referencias: Gran Ferrocarril de Venezuela - Ministro de España - General Bello - Faro de Puerto Cabello - Dr. Conde Flores - Dr. Lacavalerie - Ing. M. Pérez - Hotel León de Oro - Familia Rodríguez - Tipografía Vidal - Maquinería Roversi - Pañadería Solís - General Quintero - Dr. Rivero Saldivia - Montemayor, etc.

Más de 30 son los aparatos colorados
Carga de k 1 á k 50 - Valor: de \$ 10 á \$ 250

Jarabe de Digital de LABELONYE contra las diversas Afecciones del Corazón, Hidropesias, Tosas nerviosas, Bronquitis, Asma, etc.
Empleado con el mejor éxito.

HEMOSTÁTICO el más PODEROSO
SOLUCION TITULADA
Las Grageas hacen más facil el labor del parto y detienen las pérdidas.
AMPOLLAS ESTERILIZADAS para Inyecciones Hipodérmicas

Ergotina y Grageas de ERGOTINA BONJEAN
Medalla de ORO de la S^{ad} de F^{ia} de Paris.

LABELONYE y C^o, 99, Rue d'Aboukir, PARIS y en TODAS LAS FARMACIAS.

EL VERDADERO ELIXIR TONICO ANTIEMATICO
Empleado con éxito desde hace más de ochenta años, contra las enfermedades del Hígado, del Estómago, del Corazón, Gota, Reumatismos, Fiebres Palúdicas y Perniciosas, la Disenteria, la Gripe o Influenza, las enfermedades del Cutis, las Lombricis y todas las enfermedades ocasionadas por la Bilis y las Flemas.
Rehúcese todo antiemático que no lleve la Firma **PAUL GAGE**
Depósito General, D^r Paul GAGE hijo, F^o de 1^a cl., 9, r. de Grenelle-St-Germain, Paris y en todas las farmacias

EXIASE DEL D^r GUILLIE

MAIZ-ORIZA



CONDE HNOS.

Es la mejor harina de maíz y arroz. Su feliz combinación la hace superior á las Maizenas conocidas.

Para postres, cremas y afoles, no admite competencia, y para el aplanchado de la ropa no tiene rival.

DE VENTA: Al detal en todas partes y al mayor en los principales almacenes y boticas de la capital.

Marrón al Dr. Paúl, N^o 6, Caracas. - Teléfonos Ns. 1.022 y 1.023.

Conde Hermanos.

Agente General,

Carlos Orta Ibarra.

Fuego que se enciende solo

El hollín puede arder con sólo exponerlo á los rayos del sol; lo mismo sucede con los desperdicios de algodón empapados en sebo ó con otro aceite animal. El hollín con un poco de aceite ó de agua, bajo ciertas condiciones, arde espontáneamente. El ácido nítrico y el carbón crean una combustión espontánea. La tinta de imprenta nueva, puesta sobre el papel y en contacto con un tubo de vapor, puede arder rápidamente. El aceite de linaza hervido y la trementina en partes iguales, arden sobre los desperdicios del algodón en pocas horas, sometidos á un calor húmedo.

Las virutas de hierro no deben ser almace-

nadas en las tiendas en cajas ni con virutas de madera. Cualquier sustancia aceitosa que se filtrase por las tablas y llegase hasta ellas, podría ocasionar un incendio. El aceite ó la grasa que se emplean para las máquinas nunca deben colocarse cerca de limaduras de hierro, porque esta masa de hierro disgregado es suficiente para desarrollar calor y combustión.

El matrimonio y los jarros

Hablar de las rarezas de China, es hablar de un asunto sin fin.

Cuando un europeo llega allí, al pasar por las calles de cualquier ciudad le llaman la atención, entre otras cosas, una porción de jarros colo-

cados en distintas posiciones sobre los tejados de las casas.

Si el viajero procura averiguar el objeto de las tales vasijas, la explicación que acerca de ello le dará la gente del pueblo aún le dejará más admirado. Un jarro colocado con el fondo hacia la calle, significa que la hija del dueño de la casa aún no está en edad de contraer matrimonio; cuando ya puede considerarse como casadera, el jarro se pone con la boca dirigida hacia la calle, y por último, tan pronto como la muchacha va á contraer matrimonio, sus papás se apresuran á quitar del tejado la vasija, que como se ve viene á ser, con perdón de las chinas casaderas, algo así como el «alquila» de nuestros coches simones.



Propiedades del Avena-Cacao

El **Avena-Cacao** fabricado por los señores **Fullie & Ca.** marca **La India**, es un producto inmejorable é indispensable para todas las familias, es el mejor alimento para sanos y enfermos y un seguro preservativo contra las afecciones del estómago y del intestino, tan frecuentes y fatales en estos países tropicales. Es un producto cuidadosamente elaborado por medio de procedimientos científicos y que por su afortunada combinación de la flor de Avena con nuestro tan acreditado Cacao de Chuao y Ocumare, ha dado los mejores resultados como un alimento sano y completo, lo que certifican las recomendaciones de los mejores médicos de Caracas.

El **Avena-Cacao** marca **La India**, se vende en cajitas de 20 cubos ó sean veinte tazas grandes de esta sabrosa bebida. Su valor 4 reales.

LA

Phosphadine Fullie

es un alimento completo
DE FACIL DIGESTION
para todas las edades de la vida

Producto recomendado por los primeros facultativos de Europa y de las Américas

Alimentación natural de los niños
Nutrición de los convalecientes
En el raquitismo y en la anemia
Embarazos y dentición
En las diarreas y afecciones intestinales

Precio en toda Venezuela :
Pote grande Bs. 2.50
Id pequeño " 1.50

PHOSPHADINE FULLIE

es el alimento indispensable para niños, ancianos y enfermos
De venta en los principales establecimientos de la República

VINO NOURRY

IODOTÁNICO
à la vez
Depurativo y Fortificante.

DEBILIDAD GENERAL
ANEMIA
LINFATISMO
ENFERMEDADES del PECHO

El **VINO NOURRY** reemplaza con ventaja el Aceite de Hígado de Bacalao.

Excita el apetito y constituye el mejor remedio contra las enfermedades de las Mujeres (colores pálidos, épocas dolorosas) y de los Niños (escrófulas, usagres, etc.)

SE VENDE
F. COMAR & FILS EN TODAS LAS FARMACIAS ACREDITADAS
PARIS

SOLUCIÓN PAUTAUBERGE
al Clorhidro-Fosfato de Cal Creosotado

El remedio más eficaz para curar las **ENFERMEDADES DEL PECHO** más eficaces las **TOSES RECIENTES Y ANTIGUAS** las **BRONQUITIS CRÓNICAS**

L. PAUTAUBERGE, 94, Rue Lacuée, Paris y LAS PRINCIPALES BOTICAS.

Desconfiarse de las imitaciones y exigir la Firma L. PAUTAUBERGE.

APROBACIÓN DE LA ACADEMIA DE MEDICINA DE PARÍS

RAQUITISMO - ANEMIA - CLOROSIS

Exíjanse el Nombre el Sello de Garantía

PÍLDORAS de BLANCARD

al Ioduro de Hierro inalterable. 40, Rue Bonaparte, PARIS

la Dirección

COLORES PÁLIDOS, ESCRÓFULAS, POBREZA DE LA SANGRE

N. B. Los Niños y las personas que no pueden tragar Píldoras emplean el Jarabe de Blancard.

ROB BOYVEAU-LAFFECTEUR
CÉLEBRE DEPURATIVO VEGETAL

prescrito por los Médicos en los casos de **ENFERMEDADES DE LA PIEL**

Vicios de la Sangre, Herpes, Acne.

102, Rue de Richelieu, Paris y en todas Farmacias del Extranjero.

La canela y la fiebre tifoidea

La eficacia de la canela como antiséptico es cosa desde hace mucho tiempo conocida; pero esto no obstante, es verdaderamente maravilloso el descubrimiento que acaba de hacerse, demostrando que la misma sustancia es eficazísima contra los microbios de la fiebre tifoidea.

Varios cultivos de gérmenes de esta terrible enfermedad, sobre placas de gelatina, han sido sometidos á la acción de numerosos desinfectantes sin resultado alguno positivo; pero tan pronto como se ha hecho uso de la canela, los microbios han quedado destruidos al instante.

Ahora es necesario continuar los experimentos y ver si, mediante el empleo del mismo pro-

ducto, desaparecen dichos microorganismos del cuerpo humano con la misma rapidez.

El centenario de la Sociedad Bíblica

La Sociedad Bíblica de Londres ha celebrado recientemente el centésimo aniversario de su fundación.

Fue creada en 1804, con objeto de traducir la Biblia á todos los idiomas y difundirla por el mundo.

Esta sociedad imprime y distribuye en la actualidad cinco millones de Biblias por año.

Desde el día de su creación ha distribuido 180 millones de Biblias, impresas en 370 idiomas diferentes.

Algunas de las traducciones se hicieron con

enorme dificultad y á costa de fantásticas sumas.

Por ejemplo, la versión que llevó á cabo mister Henry Nott en idioma tahitiano le ocupó cuarenta años.

La traducción china, hecha por el doctor Morrison, costó 250.000 pesetas.

En tiempo de guerra la Sociedad Bíblica redobla su actividad.

Durante la guerra del Transvaal hizo distribuir entre los soldados ingleses y boers millares de libros, encuadernados, ¡detalle curioso!, en tela de khaki.

La campaña del Extremo Oriente no ha cogido desprevenida á la Sociedad, que se ha apresurado á enviar al teatro de la guerra medio millón de Biblias en ruso y japonés.

PATE ÉPILATOIRE DUSSEY

destruye hasta las **RAICES** el **VELLO** del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningun peligro para el cutis. **50 Años de Exito**, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparacion. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero): Para los brazos, empléese el **PILIVORE, DUSSEY**, 1. rue J.-J. Rousseau, Paris.

**COLORES
PÁLIDOS
AGOTAMIENTO**

**GRAJEAS Y ELIXIR
RABUTEAU**

**El mejor y más económico
Ferruginoso.**

CLIN Y COMAR - PARIS
EN TODAS LAS FARMACIAS 612



POSTALES

Las tarjetas postales que han llegado á la Empresa El Cojo son de un exquisito gusto artístico. Lujosa existencia para ser vendidas sueltas y en preciosas colecciones.

**PÍLDORAS
MOUSSETTE**
*Neuralgias
Jaqueca
Ciática.*

CLIN y COMAR - PARIS
En todas las Farmacias.
607

**POUDRE, SAVON &
CRÈME SIMON**

Productos, maravillosos para suavizar, blanquear y aterciopelar el cutis.

Exigase el verdadero nombre. Rehúese los productos similares.

J. SIMON
13. r. Grange butelière, Paris



HIERRO QUEVENNE

de PARIS. — El más activo y económico, el único Hierro **INALTERABLE** en los países cálidos. Exigir el Verdadero con el Sello de la "UNION DES FABRICANTS". — 14, R. des Beaux-Arts, Paris.

Cura: **ANEMIA, CLOROSIS, DEBILIDAD**
Aprobado por la **ACADEMIA de MEDICINA**

**AVISO Á
LAS SEÑORAS**

**EL ANOL DE LOS
JORET-HONOLLE**

CURA
**LOS DOLORS, RETARDOS,
SUPPRESSIONES DE LOS
MENSTRUOS**

Fca **G. SEGUIN, PARIS**
165, Rue St-Honoré, 165
TODAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

ZAPATERIA MODERNA

GRAN FABRICA DE CALZADO

Especialidad en encargos

para calzado de Señoras, Caballeros y Niños

CORTADOR DE PRIMERA CLASE

D. Guánchez, Hijo & Ca.

CARACAS

Gradillas á Sociedad Número 6

TELÉFONO 230

LES PLAQUES ET PAPIERS
JOUGLA
SIEMPRE SON INMEJORABLES

Torta de mariposas

Los indígenas de Australia consumen anualmente millones de mariposas. Estos insectos parecen tener cierta predilección por los montes Bugong, y se reúnen en gran número sobre las rocas. Los negros encienden grandes hogueras para sofocarlos, y después los recogen en cestas, los asan, los sacuden para que se les caigan las alas, y por último, los prensan y forman tortas con ellos.

Conviene advertir que para el estómago de un australiano no hay nada malo: hasta los escarabajos y las arañas son para él bocados exquisitos; de modo que la torta de mariposas casi resulta una comida aceptable, y hasta poética si se quiere.

INFLUENZA RACHITIS
ANEMIA VINO CLOROSIS
AROUD
CARNE-QUINA-HIERRO
El más poderoso Regenerador.

Excelentes resultados. — Léase el siguiente certificado, que ha firmado el doctor Ríos Llamozas:

"Como médico certifico que he usado siempre con excelentes resultados la Emulsión de Scott, en casos de escrófula, tisis, raquitismo, y, de una manera general, en todas las enfermedades que reconocen por causa un estado de debilidad orgánica."

Un árbol que se enfada

Hay en Australia una especie de acacia que la gente del país llama el árbol irritado. Llega á una altura de 25 metros, después de un crecimiento muy rápido, y su aspecto es el de un árbol gigante de muchos años.

Cuando se pone el sol, las hojas de ese árbol se doblan hacia arriba y las ramas tiernas se enderezan rápidamente; si entonces se coge una rama, las hojas se mueven solas durante algún tiempo, produciendo una especie de chasquido.

Cuando este árbol se trasplanta de un terreno á otro, parece enfadarse y las hojas se levantan en todas direcciones. Al mismo

tiempo, un olor desagradable, parecido al que despiden las serpientes de cascabel cuando se las irrita, se esparce por el aire; solamente después de pasar una ó dos horas, desaparece la peste y se colocan las hojas en su posición natural.



Jamones enterrados

El riquísimo jamón de Trevélez, así como el no menos exquisito de York, tienen un nuevo rival: el jamón de Praga. Se dice que el sabor incomparablemente delicado de este producto, es debido simplemente á que en Praga se entierran los jamones después de curados. En Inglaterra, en el condado de Lincoln, se ha hecho la prueba para ver si se lograba obtener el mismo resultado, y éste ha sido completamente satisfactorio.

Un caballero hizo curar un jamón, lo tuvo guardado seis años y luego lo enterró; al cabo de tres semanas lo sacó y lo hizo cocer durante doce horas. El jamón resultó casi tan superior como los mejores jamones de Praga.

Después de todo, este procedimiento era ya de antiguo conocido por los habitantes de los países tropicales, donde la carne no puede conservarse fresca. En aquellas cálidas regiones nada tan común como ver enterrar en el suelo un trozo de carne envuelto en grandes hojas y encender encima una gran fogata, para que aquél vaya asándose lentamente, lejos de la influencia de los rayos solares.